Historia (GRÁFICA) de la Guerra del Chaco

Mariano Baptista Gumucio





PINTURAS DE
GIL COIMBRA
FOTOGRAFIAS DE
LUIS BAZOBERRY



Mariano Baptista Gumucio

Historia Gráfica de la Guerra del Chaco

Primera Edición



Biblioteca Popular Boliviana de ULTIMA HORA
LA PAZ - BOLIVIA

Depósito Legal No. 2066 - LP.

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

PORTADA; Jorge Coimbra

EN LA CARATULA: Abrazo de Busch y Estigarribia, un soldado boliviano muerto en acción, patrulla avanzando. (Fotografías de Dn. Luis Bazoberry).

Lista de honor de instituciones y empresas que colaboran con la Biblioteca Popular Boliviana de ULTIMA HORA

-Nuestro reconocimiento más sincero a GRACE & COMPAÑIA por su cordial y generosa contribución a la edición de este libro. Esta lista de honor que se facciona alfabéticamente, debe sin embargo, en esta oportunidad, encabezarse con el nombre de esa prestigiosa Empresa, a la que agradecemos, muy sinceramente, su colaboración:

Grace & Cía.
Banco Central de Bolivia
Banco Industrial S.A.
Banco Boliviano Americano
Casa Howson S.A.
Corporación de Desarrollo de La Paz
Dirección General de la Renta Interna
Editorial "Los Amigos del Libro"
H. Municipalidad de La Paz
Hansa Ltda.
Industrias Varias INDUVAR
Lotería de Facturas
Mutual de Ahorro y Préstamo "La Primera"
Mutual de Ahorro y Préstamo "La Paz"
SARCO
Seiko
Teléfonos Automáticos S.A.
Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos

Terciana Muda

(De "Sangre de Mestizos").

I

.Chaco,
infierno pálido y lejano
que te aproximas a mi lámpara:
quiero hallar
tu corazón absorto bajo el beso del polvo
o tal vez muerto
en la alambrada de una lluvia negra.

Tu paisaje incurable es una tarde plana
en que giraba el disco
de moscas que rezaban un réquiem azul-verde
por los hombres y animales muertos
bajo la corona de espinas
de tu arboleda enferma con terciana muda.
Olor a degüello, a gasolina,
y alguna vez también
el santo olor del guayacán
quemaba sueños del otro mundo

hacia donde se arrastran tus picadas.

Tu llanura... ... erupción cutanea de tuscales,
espectros de una sed
dilatada hasta la blanca sed de tu horizonte,
cuando tu enigma con jaqueca
dormía al sol del pajonal.
(Todo dormía en tí. Sólo la Muerte
despierta nos miraba
con el ojo tuerto de la Brno...)
La sinfonía de tus montes
yacía muerta en brazos
de tus calores amarillos
loh, calavera de un verde proyecto
vegetall
talado tu destino por sequías
humanizarte no pudieron los caminos
arrugados y eternos
cual tus hembras: la Muerte y la Distancia.

Chaco, país insepulto,
torna sedienta
después de siglos tu alma que se extravió en
el monte,

tu alma
espejo del agua que no existe
en el fondo de tus jornadas que acaban sin
recuerdo.

Monstruo que ibas a no sé dónde,
siempre al lado del camión,
plomizo, soñoliento, siniestro y melancólico,
ya no te irás jamás de nuestro canto.

II

Trae la brújula, hermano muerto,
y orienta el Chaco hacia la Vida.

Chaco:
te contemplo en el atlas de mis sueños

a mi patria clavado como un cardo,
porque los indios desterrados de los Andes,
caídos debajo de tus árboles.
en un otoño de uniformes,
con sangre lo regaron.

En la página blanca de tu arena
sombra de buitres escribió tu historia...
Y fuiste del Demonio por monedas rojas.
Un batallón de espectros zapadores
fundió sangre
en los altos hornos de tu ocaso.
Te araron gritos y cañones,
florecieron tus rosas: las heridas
maduraron tus frutos: las granadas,
¡oh, jardín de suplicios!...
Ya está acabado tu paisaje,
ya tienes esqueletos de soldados
bajo los esqueletos de tus árboles...
Ahora eres patria, Chaco,
de los muertos sumidos en tu vientre
en busca del alma que no existe en el fondo de
tus pozos.

Enciende tu cigarro, hermano muerto,
en las pálidas llamas de este infierno.

1935.

AUGUSTO CESPEDES

Gil Coimbra



.Gil Coimbra haciendo el retrato del pintor potosino Cecilio Guzmán de Rojas, en el Fortín Ballivián.

.Nació en Magdalena, Beni, en el año 1914. Hijo del gran escritor Juan B. Coimbra, autor de "Siringa" que narra la epopeya de los gomeros en el Acre.

A los 18 años se alistó como conscripto y fue soldado de primera línea y al propio tiempo, pintor de la contienda. Hizo los retratos, tanto de Peñaranda como de Estigarribia.

Envuelto en la vida política del país fue militante del MNR, diputado en varias oportunidades y diplomático en México, donde hizo amistad con Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Exiliado, vivió en diversos países de América. Recorrió todo el altiplano de Bolivia y ha dejado inéditas varias obras; "Honda y arado", "Antisuyo, la frontera virgen" sobre la cultura boliviana del oriente, y "Charada de luto bermejo", novela política. Sus pinturas se hallan en diversas colecciones de las Américas y en los últimos años residió en Rio de Janeiro, donde falleció el 13 de febrero de 1976.

Es una de las grandes figuras de la plástica contemporánea de Bolivia.

Daniel Salamanca

(1868 - 1935)

-Nacido en Cochabamba, orador y hombre público, ejerció la Presidencia de la República entre los años 1931 y 1934. Durante su mandato se produjo la guerra del Chaco con el Paraguay.

El Dr. Salamanca, se graduó en la Universidad de San Simón y fue profesor de la Facultad de Derecho por largos años. Representó, como diputado y senador, a Cochabamba, Oruro y La Paz, ante sucesivas asambleas parlamentarias. Fundó, en 1914, el Partido Republicano. En su larga carrera política, no desempeñó cargos públicos, salvo el de Ministro de Hacienda, en el gobierno Pando, en 1903, hasta su acceso a la Presidencia de la República. Sus diferencias con el mando militar acerca de la conducción de la campaña provocaron el llamado "Corralito de Villamontes", en el que los generales le obligaron a dimitir, en el año 1934.

Su bibliografía comprende las siguientes obras: Apuntes para una teoría del valor, Las dudas y las visiones del camino, Discursos Parlamentarios y Documentos para una historia de la guerra del Chaco.

Esta fotografía es de alrededor de 1920.



Razón de este libro

.El 15 de julio de 1976, se cumplen 44 años del estallido de la guerra del Chaco. Ningún acontecimiento en la historia boliviana de este siglo puede compararse a ese conflicto en su intensidad dramática, y en sus consecuencias posteriores. Cincuenta mil vidas, tronchadas en su mayoría, en la mocedad, y doscientos cuarenta y tres mil quinientos kilómetros cuadrados de territorio perdido, son las cifras abrumadoras que arrojó, para Bolivia, la confrontación con el Paraguay.

El Chaco representó la toma de conciencia de la nacionalidad y el detonante de la transformación social boliviana. No solamente acudieron al sudeste hombres de todas las regiones -altiplánicos, vallunos y orientales- sino también de todos los sectores sociales, desde la cobriza masa campesina que sostuvo el mayor esfuerzo bélico, hasta los empleados, obreros y estudiantes de las ciudades. Allí se hizo trizas la ficción liberal del país rico - porque fue capaz de permitir que tres personas se hicieran inmensamente opulentas mientras la mayoría de la población debía contentarse con ingresos de hambre- o democrático - cuando apenas 30.000 a 40.000 personas tenían acceso a la vida política y cultural y la masa indígena permanecía atada a formas feudalistas de sometimiento y explotación. "Las grandes catástrofes- ha escrito Fernand Braudel- no son necesariamente los artífices pero sí, con toda seguridad, los pregoneros infalibles de revoluciones reales; en todo caso constituyen siempre una incitación a pensar, o más bien a replantearse, el universo".

TRATADOS Y PROTOCOLOS 1879 a 1932

Así sucedió con la generación que volvió del infierno verde, generación que, bajo distintas orientaciones y signos ideológicos, ha dominado la escena contemporanea de Bolivia hasta nuestros días. Desde el Gral. David Toro, hasta el Gral. Alfredo Ovando en 1970, todos los Presidentes bolivianos participaron en el conflicto chaqueño, con excepción de Barrientos, Siles Salinas, Torrez y Banzer, que pertenecen a promociones siguientes.

Todavía mi generación creció bajo el impacto de los recuerdos y evocaciones de los combatientes de esa guerra. En mi caso, recuerdo nítidamente los relatos de mi padre y mis tios maternos sobre las incidencias que les tocó vivir a casi dos mil kilómetros de distancia de su Cochabamba natal, en medio de los pajonales chaqueños, y en el anecdotario de mi familia figura la decisión de no festejar la fecha de mi llegada al mundo sino el día siguiente, pues en la víspera había muerto en combate José Vallejos Baptista, primo de mi padre, el hermano que no tuvo.

Pero han pasado ya 44 años y a los jóvenes bolivianos que están llegando a su mayoría de edad, preguntarles por el Chaco es como inquirirles sobre la guerra del Peloponeso, tan ajena y lejana les parece. En buena medida, no es culpa de ellos su total ignorancia sobre la historia contemporánea de Bolivia y menos sobre el conflicto chaqueño. Nuestros programas escolares, atiborrados de lecciones inanes sobre episodios mundiales del más diverso carácter, no consideran necesario que los estudiantes del país se interesen en las páginas recientes de la propia historia.

Hemos querido remediar en parte esta situación y traer a la memoria, una síntesis sumaria del conflicto chaqueño, ilustrada por las estupendas pinturas de un ex-combatiente que con el tiempo sería uno de los grandes de la plástica boliviana: Gil Coimbra Ojopi, y las fotografías que por encargo de los Presidentes Salamanca y Tejada Sorzano, tomó Luis Bazoberry y que nos han sido gentilmente proporcionadas por la Sra. Lucila Flores v. de Tejada Sorzano.

Los recortes de periódicos de la época han sido tomados del album formado por el Coronel (r) Alfonso Arce Quiroga.

Los mapas corresponden al libro MASAMACLAY de Roberto Querejazu Calvo, la obra más completa y medular que se ha publicado sobre la guerra del Chaco. Orlando Capriles V., ha sido como siempre, colaborador invalorable en el esfuerzo de recreación de esta historia.

Nuestra intención no es buscar, como han hecho tantos

PENETRACION BOLIVIANA Y PARAGUAYA
hasta Junio de 1932

Δ FORTINES BOLIVIANOS
□ PARAGUAYOS

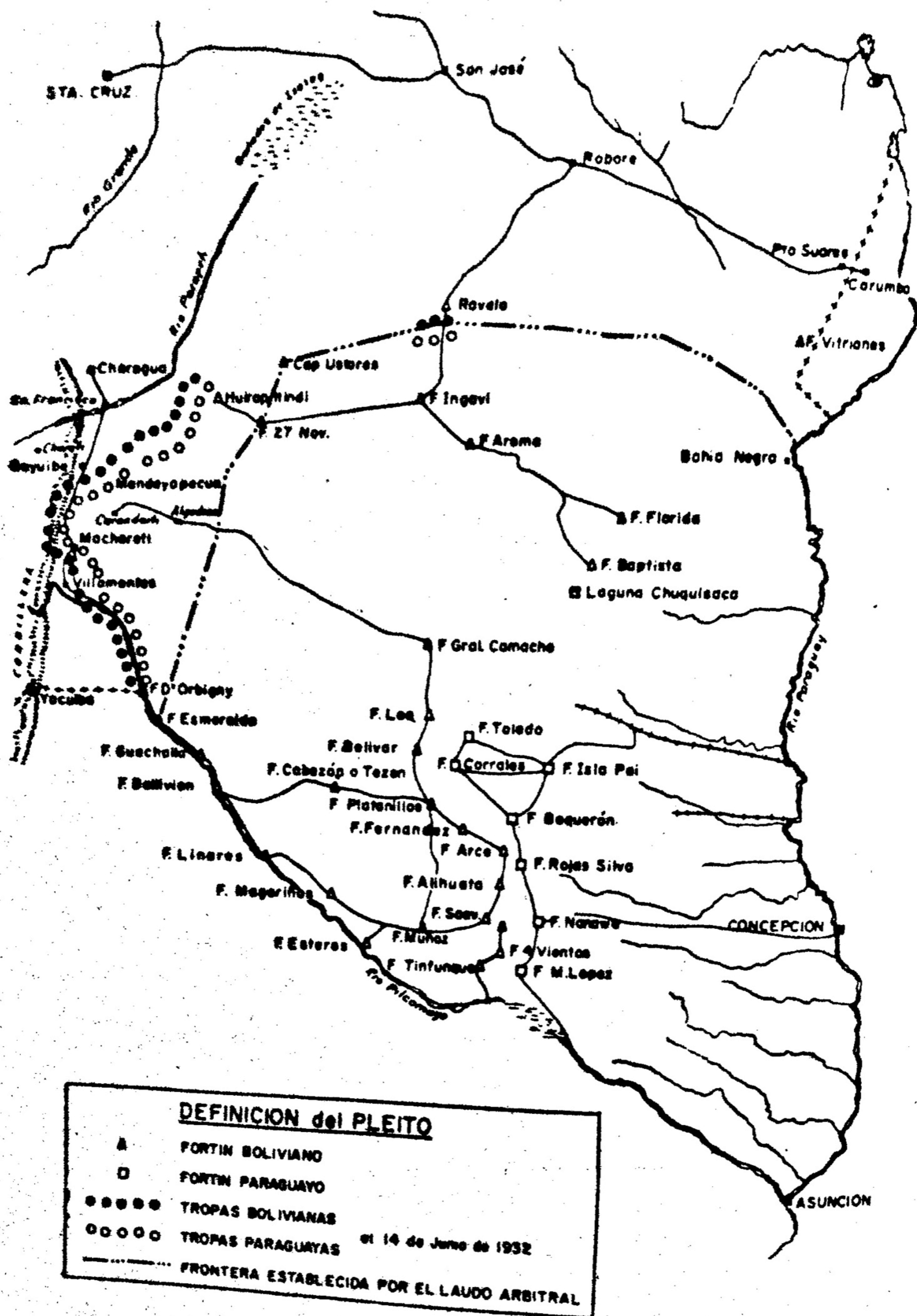
RAVELO
27 NOV
INGAVI
AROMA
VANGUARDIA
GALPON
PATRIA
BAHIA NEGRA
CARANDAITI
PICUIBA
MADREJON
FLORIDA
M. BAPTISTA
CHUQUISACA
CARRAPATAL
Avance de Moscoso
CAMACHO
LOA
BOLIVAR
CORRALES
TOLEDO
ISLA POI
FERNANDEZ
BALLIVIAN
RAMIREZ
YUCRA
BOQUERON
ARCE
ROJAS SILVA
SAAVEDRA
MUÑOZ
CONCEPCION
CASADO
ASUNCION
Rio Pilcomayo
Rio Paraguay
Cordillera
Rio Parapeti

autores , un chivo expiatorio de la derrota o participar en la polémica sobre las responsabilidades del Presidente Salamanca o las del Mando militar, sino relatar con la mayor objetividad posible, los acontecimientos de los años 1932-35, con prescindencia del escenario político y económico de la retaguardia.

Este volúmen es también un modestísimo homenaje a los caídos en esa conflagración y a los mutilados, heridos y ex-combatientes. Que las nuevas generaciones aquilaten la dimensión de su sacrificio y el mérito de su obstinada defensa de los campos petrolíferos, que ahora sustentan la economía boliviana.

Bolivia es un país de honda vocación pacifista y el mayor anhelo que podemos expresar, al entregar estas páginas al público, es el de lograr en el futuro, cuando se haya reconocido y efectivizado el derecho de Bolivia a un acceso pleno al aire vivificante del Océano, una convivencia fraternal con los países vecinos, gajos del mismo tronco, empeñados hoy en la común y noble empresa de la integración regional y latinoamericana.-

M.B.G.


STA. CRUZ
San José
Robore
Pto Suarez
Corumba
Ravelo
Vitriones
Charagua
Cap Ustares
Huirapitindi
F. Ingavi
27 Nov.
F. Arama
Bahia Negra
Mandeyapecua
Macharetí
Villamontes
F. Florida
F. Baptista
Laguna Chuquisaca
F. Gral. Camacho
F D'Orbigny
Yacuiba
F. Esmeralda
F. Loa
F. Toledo
F. Bolivar
F. Guachalla
F. Corrales
F. Isla Poi
F. Ballivian
F. Cabezón o Tezen
F. Platanillos
F. Boquerón
F. Fernandez
F. Arce
F. Rojas Silva
F. Linares
F. Alihuata
F. Magariños
F. Saavedra
F. Nanawa
CONCEPCION
F. Esteros
F. Muñoz
F. 4 Vientos
F. Tinfunqué
F. M. Lopez
Rio Grande
Rio Parapetí
Rio Paraguay
Rio Pilcomayo
ASUNCION
DEFINICION del PLEITO
FORTIN BOLIVIANO
FORTIN PARAGUAYO
TROPAS BOLIVIANAS
TROPAS PARAGUAYAS
el 14 de Junio de 1932
FRONTERA ESTABLECIDA POR EL LAUDO ARBITRAL

I

La guerra del Chaco partió, como un cuchillo, la historia boliviana del siglo XX, dividiéndola en dos porciones distintas. Sin embargo, la impronta o el germen de los acontecimientos de la post-guerra se remonta al período anterior a la contienda bélica. El conflicto en los pajonales del Sudeste fue el formidable catalizador que produjo la crisis de la oligarquía y la insurgencia de las fuerzas populares, originando un vivaz proceso de reforma y contrarreforma, revolución y contrarrevolución, en cuyo vorágine seguimos viviendo.

Durante la gestión gubernamental de Hernando Siles hizo crisis el problema de las relaciones boliviano-paraguayas sobre el Chaco, extenso territorio despoblado que pertenecía a nuestro país desde la época de la Audiencia de Charcas, pero que el Paraguay también reivindicaba como propio, por su proximidad. Los afanes paraguayos tenían asidero, inclusive, en los errores y la desaprensión de los gobiernos liberales de Bolivia. En 1907 de paso por Buenos Aires, el Ministro de Relaciones Exteriores boliviano,



CAMPOS DE BATALLA DE 1932 á 1933

Claudio Pinilla, había suscrito con el Canciller del Paraguay, Adolfo L. Soler, un protocolo preliminar, por el que nuestro país renunciaba a extensos territorios, tal protocolo considerado como uno de los más leoninos y desastrosos, quedó en el papel, hasta la guerra.

Saavedra y Siles, que eran "reivindicacionistas" por oposición al "practicismo" liberal, fundaron algunos fortines en la baja planicie chaqueña. Durante sus gobiernos produjéronse incidentes entre soldados bolivianos y paraguayos, pero el mayor problema -como el antecedente inmediato de la guerra del Chaco- fue el ataque paraguayo al fortín Vanguardia, en la parte norte del territorio en cuestión, a fines de 1928. El Presidente Siles ordenó la retoma del puesto militar y como ello no fuera posible, por estar inundada el área, las represalias se cobraron sobre el fortín paraguayo Boquerón, en la parte centro-sur. El régimen boliviano denunció la agresión, al mismo tiempo, a la Comisión de Conciliación y Arbitraje de la Unión Panamericana, más conocida como la Comisión de Neutrales, pidiendo su intervención para resguardar la paz. La acción diplomática de Siles evitó la escalada belicista, con la firma de un acta de conciliación entre los países involucrados.

Obreros latinoamericanos, bajo la inspiración de la III Internacional, celebraron una Conferencia continental contra la guerra, cuya resolución central señalaba que, en caso de conflagración, no ganarían los pueblos de Bolivia o del Paraguay, sino la Standard Oil -norteamericana- o las empresas argentinas ubicadas en suelo paraguayo "y tras de las que se halla el imperialismo inglés". La Conferencia planteó la fraternización de los trabajadores de ambos países y la lucha contra el peligro de guerra

CAMPOS DE BATALLA
desde Enero de 1934 hasta
el final de la guerra

mediante una "declaración de guerra a los imperialistas".

En marzo de 1931, a sus 63 años, Salamanca se sentaba finalmente en la silla presidencial.

Ideólogo del librecambio en la semicolonia era el "hombre símbolo" pues durante treinta años, desde su retiro cochabambino o en las cámaras, había fustigado implacablemente a los regímenes de turno, reclamando entre otras cosas, la pureza del sufragio. Sus credenciales eran la honradez y la devoción a las instituciones republicanas y su austeridad era proverbial en un vecindario como el cochabambino, "de vecinos epicúreos, escépticos y socráticos". Tan solo una vez había llegado antes al gobierno, como Ministro de Hacienda del Presidente Pando, y en tal carácter aprobó y defendió en las Cámaras el Tratado de Petrópolis, cediendo al Brasil la extensa zona del Acre, acto que a juicio de Augusto Céspedes, incubó en su ser un complejo de culpa, complejo del que trataría de liberarse, 30 años más tarde, "pisando fuerte en el Chaco". Otra clave para entender la sombría personalidad de Salamanca es la de su salud. "Nació con un mal orgánico -dice Céspedes- signo nefasto de una existencia condenada a la enfermedad y a sus inseparables compañeras Soledad y Austeridad. Sus hadas madrinas le hicieron los dones de la posición social, la riqueza y la inteligencia, pero, como en el cuento de Perrault, el hada que no había sido invitada se vengó donándole una ESTENOSIS DEL PILORO que convertía el acto cotidiano de comer en un sufrimiento". Jamás reía y siempre vestía de negro, guardando un silencio distante y misterioso. Formidable orador, en sus arengas se sobreponía a sus malestares físicos, conmoviendo a sus partidarios y amedrentando a sus enemigos.


El Cristo de Tarairí

-Salamanca impulsó, sobre el papel, los ambiciosos planes de penetración en el Chaco, elaborados por el Estado Mayor, mas, la penuria económica fiscal, los desbarató. Mientras el gasto público alcanzaba, aquel año, a 35 millones de bolivianos, los ingresos llegaban solamente a 15 millones, cubriéndose el saldo con emisiones monetarias del Banco Central. En la medida en que se acrecentaba su desprestigio y sufría derrotas internas, el Presidente se volvía más arrogante y meditabundo, retornando a su antiguo belicismo. Un belicismo que tenía una base asombrosamente endeble: apenas 1.200 soldados bolivianos que debían proteger 400 kilómetros de frente, ante la penetración paraguaya, con unos cuantos pozos de agua, y senderos completamente precarios.

En su obra EL ULTIMO JIRON DE LA PATRIA, escrita después del conflicto, Bautista Saavedra analizaría duramente otro de los factores en el que debió haberse pensado antes de afrontar el desafío. "En cuanto a la deficiencia profesional de los señores militares- decía el viejo caudillo republicano- no hay mucho que decir. Al comienzo del conflicto bélico habían en Bolivia veintiún generales, incluso el general Montes, y ninguno era capaz de manejar y dirigir un ejército, menos una guerra. Es que todos ellos carecían de instrucción, ciencia y práctica militares. Salidos casi todos del Colegio Militar, a donde iban a parar todos los jóvenes indóciles a la educación paterna, los indómitos para el estudio, aquellos que desde temprana edad eran reacios a toda disciplina y buenas costumbres, ese centro no podía ser sino un seminario de fracasados y de candidatos a la disipación. Los gobiernos pusieron muchos y solícitos cuidados para que ese plantel fuera hogar de cultura y moral, pero, en manos de jefes militares que no velaron porque él reuniese condiciones educativas siquiera a medias,



desoladas, inmóviles, grandes sabanas grises,
que atirantan los vientos trasmontados del sur.

Torturada y quemada, pobre tierra sufrida
que ahora gimes y tiemblas bajo el rudo dominio
del dolor, de la ira, de la envidia, del odio
y ante el rojo deshiele de las lunas de sangre

Al final, cuando el grito de amenaza se rompa
y el silencio derrame sus caudales de estrellas,
tus boscajes que hoy arden en el trágico incendio,
quedarán para siempre con sus ramas en cruz.

40 Años después de los hechos escribió Roberto Prudencio: "La nación "vivió" el suceso más por sus consecuencias que por su presencia lacinante y horrible. Sólo los soldados la vivieron realmente: fue como una guerra colonial en nuestro propio territorio; una guerra en un suelo desconocido y hostil; una guerra en un predio lejano, más lejano que si fuera extranjero, una guerra en un paraje despoblado; una guerra en una tierra estéril; una guerra en un planeta gris, donde ni la sangre era roja, sino terrosa y sucia; una guerra en un mundo sin vida, a no ser la de los insectos y serpientes; una guerra en un lugar sin paisaje y sin tiempo. . . una guerra sin odio, porque fue una guerra sin amor. Ningún soldado boliviano amaba a la tierra por la cual luchaba y por la cual moría. El Paraguay, la nación adversaria, nos era ajena, no teníamos ningún conocimiento de ella. No había pues porque odiarla. Y la guerra misma no nos enseñó a odiar. Hoy mismo la idea que tenemos del Paraguay es en extremo simple y esquemática. Conocemos algo de su música: las polcas paraguayas que agradan a nuestro pueblo. Y sabemos algo más del Paraguay: que se quedó con el Chaco, es decir con las hormigas, con las arañas y con las serpientes. Eso es todo".



Pero Bolivia, además de perder ese inmenso territorio poblado de alimañas, que sirvió de osario a noventa mil jóvenes, no logró tampoco el único objetivo que habría paliado en cierta medida la carnicería: un puerto sobre el río Paraguay para romper la angustiante asfixia de la mediterraneidad impuesta por Chile desde 1879.

En tal escenario surgió la guerra, como la pústula que se forma de una insignificante picadura, de incidentes entre las patrullas bolivianas y paraguayas. Los afanes de exploración y asentamiento de ambas partes, eran patentes. Uno de esos incidentes sirvió de motivo para que el Presidente Salamanca rompiera relaciones con el Paraguay.

En adelante, los acontecimientos tomarían un ritmo propio, como si un hado se empeñara en dar paso a la tragedia. Después se escribirían centenares de artículos y algunas decenas de libros tratando de probar quien fue el responsable del desencadenamiento de la guerra. Inútil y bizantino empeño cuando cada paso, cada omisión, cada iniciativa, llevaba ineluctablemente al confrontamiento. Y empezó la movilización y el viaje interminable, en tren, en camión, a pie, durante semanas, a veces meses, como sucedió con los soldados del Beni. "De las montañas gélidas de la altipampa andina, de los valles entre las montañas y de los llanos del oriente-, escribe Roberto Querejazu Calvo-acudieron hasta este territorio siniestro los pobladores indios, mestizos y blancos de los campos y ciudades bolivianas. El contraste les resultaba absoluto y brutal. Su adaptación a ese medio tan extraño les era difícil y muchos sucumbían física y moralmente aun antes de enfrentar la realidad misma de la guerra.

"El ejército boliviano no había sido entrenado nunca para actuar en terreno boscoso. Su desventaja resultó evidente en el curso de toda la



campaña. Su punto más vulnerable estaba en su poca resistencia y la sed fue causa predominante en los desastres de Campo Grande, Campo Vía, Cañada Tarija, Cañada El Carmen y Picuiba. El organismo del combatiente boliviano, acostumbrado al clima seco y frio de las alturas, donde la transpiración es escasa, al sentir la calígene del llano chaqueño se deshidrataba fácilmente y claudicaba hasta la muerte en dos o tres días sin agua. Su naturaleza de montañés, acostumbrada a los espacios abiertos, sufría de claustrofobia al verse rodeada de ramas y troncos. Mientras el soldado boliviano se veía perdido entre la maraña, el soldado paraguayo, habituado al calor y la selva, se desplazaba con rapidez y habilidad felinas".

En el afán de cubrir la región central del territorio boliviano del Chaco, cerrando la brecha entre los fortines de las Divisiones Tercera y Cuarta, en abril de 1932, un avión piloteado por el Mayor Jorge Jordán descubrió una gran laguna cubierta de vegetación y llena de aves acuáticas. Era un oasis líquido milagroso en medio del sediento desierto. En este momento, la Comisión de Neutrales de Washington dispuso que Bolivia y el Paraguay señalen con precision las posiciones avanzadas de sus fuerzas, de manera que el Estado Mayor General de nuestro ejército ordenó la ocupación urgente del gran lago. El Mayor Oscar Moscoso, que debía cumplir la misión, después de una marcha de 20 días, llegó al extremo oeste del depósito lacustre. En la madrugada del 15 de junio, el destacamento boliviano capturó el fortín paraguayo, ahuyentando sin bajas a los pocos efectivos que allí se encontraban.

Salamanca se alarmó de la magnitud del hecho, por las circunstancias desfavorables que se presentaban. La Comisión de Nuetrales había propuesto un pacto de no-agresión, que Bolivia acep-

no llegó nunca a ser selección de futuros soldados de honor y trabajo. . . Salidos del seminario militar y desparramados por los cuarteles, no se preocupaban de completar su espíritu militar ni ilustrar su inteligencia. Después de las faenas cotidianas de carácter usual, el juego, las diversiones, las jaranas y las mujeres eran sus habituales ocupaciones. ¿Es que con tales elementos podía ganarse la guerra? ¿Es que tal composición militar podía formar un ejército capaz de defender el honor y la integridad territoriales?

Tales fueron los antecedentes y los días que precedieron el desencadenamiento de la tragedia.

II

El triángulo formado por los ríos Paraguay, Pilcomayo y Parapetí, en el sudeste del territorio boliviano, constitúía nuestro Chaco Boreal: una tierra avara, de flora magra y espinosa, que la canícula castigaba de día y el frío de noche. En 1935, el médico y polígrafo Jaime Mendoza publicó EL MACIZO ANDINO, libro de sociogeografía que es una de las obras capitales para entender la realidad física de Bolivia. Según Mendoza, el Chaco no es sino una prolongación de las estribaciones andinas sobre la ribera oriental del río Pilcomayo. "El Chaco es hijo de los Andes", es su afirmación concluyente.

En su poema "Tierra Sedienta", Raúl Otero Reiche, describió así la naturaleza chaqueña:

Tierra seca y salobre, retostada de ocasos
que atormentan las fiebres y enrojecen las savias
de los bosques enjutos, retorcidos de angustia;
silenciosos y tristes quebrachales obscuros.
Sed profunda, insaciable, de las pampas estériles,
sin senderos, sin huellas, sin un surco de agua,

tó. El Presidente mandó la desocupación del puesto capturado, orden que el General Filiberto Osorio, transmitió formalmente por el orden regular, a la vez que mediante otro telegrama reservado, instruía al Coronel Enrique Peñaranda que representase la disposición de Salamanca. Este lo hizo así, y enseguida, informó erróneamente a la superioridad sobre la ubicación exacta del campamento boliviano, denominado fortín Santa Cruz. En realidad, entre este puesto y el fortín paraguayo Carlos Antonio López había sólo una distancia de 600 metros. Los partes bolivianos llamaron Chuquisaca a la laguna grande, que el Paraguay había bautizado con el nombre de Pitiantuta, cuando la descubrió y se instaló a su vera en 1931.

La opinión presidencial terminó por ceder a las razones castrenses, de manera que el destacamento boliviano recibió instrucciones de mantenerse en la ribera oeste. Mas, cuando se produjo la esperada represalia de las tropas paraguayas el Mayor Moscoso tuvo que replegarse, debido que estaba en una posición muy aislada, a tres o cuatro días de camino del fortín más próximo.

Este hecho originó otra disputa con cambio de papeles. El jefe del E.M.G. propuso que el conflicto de la laguna Chuquisaca-Pitiantuta se sometiese a un arreglo diplomático, en tanto que el jefe del poder ejecutivo ordenó que se tomaran contra-represalias, luego de zanjar el desacuerdo con la aceptación de la renuncia del General Osorio. Al nuevo comandante designado, Salamanca le dijo: "Ejecute la orden, si hay en ello algún mérito será suyo, si surgen responsabilidades serán mías".

III

Muchos intelectuales suscribieron una declaración que coincidía con las posiciones belicistas



del gobierno. Los enemigos de la guerra, como José Aguirre Gainsborg, Ricardo Anaya y Porfirio Diaz Machicao, en cambio, fueron detenidos en Cochabamba junto con la plana mayor del movimiento obrero. Los afortunados salieron al destierro, pero los menos tuvieron que marchar a la primera línea a morir por las balas enemigas o ser ejecutados por los pelotones de fusilamiento. Esta última suerte corrió, en el curso de la contienda, el joven poeta Raúl de Bejar, que fue fusilado por negarse a disparar sobre los paraguayos, a quienes consideraba sus hermanos de clase. Seguirían muchos otros fusilamientos a desertores e "izquierdistas" (llamados así por dispararse en la mano o el pie izquierdos en la esperanza de ser evacuados).

Las desarmonías en la cúpula del gobierno y del alto mando se produjeron cuando Bolivia se encontraba en lo más hondo de la crisis económica. Un nuevo tipo de cambio, que estableció un trato preferencial para el grupo privilegiado de la gran minería, causó la repulsa del pueblo, cuyas condiciones de vida fueron agravadas. Una gran manifestación, realizada en La Paz, con la concurrencia de obreros, estudiantes, artesanos y, lo que es notable, de comerciantes establecidos (dañados por la medida gubernamental), que encabezó la FOT, exigió pan, trabajo y la terminación del dominio de Patiño, Hochschild y Aramayo. El régimen estableció el depósito obligatorio del 65% de las divisas extranjeras provenientes de las exportaciones, casi exclusivamente de productos básicos minerales.

El gobierno paraguayo, presidido por Eusebio Ayala, creyó que las acciones sucedidas en la laguna conflictiva acabarían, como en el caso del fortín Vanguardia, en un arreglo diplomático, por lo que indicó a la Comisión de Neutrales su deseo de que se reanudasen las tratativas sobr el pacto de no-agresión. Grande fue la sorpre



del Paraguay, cuando el ejército boliviano, mediante un operativo comandado por el Coronel Peñaranda, tomó los fortines de Corrales y Toledo, que eran las avanzadas de la penetración paraguaya. Al mismo tiempo, la tropa del Teniente Coronel Luis Emilio Aguirre tomó el fortín Boquerón, si bien este jefe murió poco después de resultas de una grave herida. Desde el punto de vista táctico-militar pudo suponerse que lo conveniente era seguir la progresión de las contrarrepresalias, empero, el Presidente Salamanca, inopinada y enigmáticamente, mandó la suspensión de las operaciones bélicas. Al parecer, juzgaba que las fuerzas armadas del Paraguay serían incapaces de devolver los golpes y se resignarían a sentarse en la mesa de las conferencias.

La captura de fortines débiles por Bolivia significaba muy poco. El alto mando paraguayo, encabezado por el prudente Coronel Félix Estigarribia, estaba en Isla Poi organizando un ejército numeroso y bien templado, enteramente apto para pelear en la llanura ardiente. En cambio, durante toda la contienda, los hombres de trincheras de Bolivia fueron, en su mayoría, los indios y los mestizos del bajo pueblo, ésto es, los "pongos" de las haciendas feudales y los indígenas comunarios, los cholos artesanos, asalariados y subproletarios. El gobierno de Salamanca, utilizó un sistema de enrolamiento compulsivo, que no fue más que una extensa cacería humana, en la que la prepotencia de los grupos armados hizo estragos en la gente humilde. Los campesinos huían de sus lares y se "emboscaban" en la espesura de la selva y entre los riscos de la montaña.

Boquerón estaba solamente a 60 kilómetros de Isla Poi, la ciudadela militar repleta de tropas, talleres, vehículos y pertrechos, distante, a su vez, 80 kilómetros de la punta de rieles del ferrocarril a Puerto Casado. Desde el centro neurálgi-

co paraguayo, en septiembre de 1932, 5.000 soldados "guaraníes" marcharon sobre Boquerón, que se hallaba guarnecido por apenas 1.200 efectivos bolivianos.

El mes anterior, Salamanca, al leer su mensaje al Congreso Nacional, se refirió nuevamente al comunismo como amenaza real en el país y, en un "post scriptum", rechazó el llamamiento de los Neutrales a cesar las hostilidades y devolver al Paraguay los fortines tomados. Dijo el Presidente: "Los neutrales por consentimiento nuestro no ejercían más que los buenos oficios admitidos por el Derecho Internacional y que podían poner su benévola influencia para allanar dificultades a fin de llevar a los contendientes a un entendimiento. Ahora se alzan con el papel de tutores y jueces y pretenden tomar el conocimiento de nuestros asuntos ejerciendo una jurisdicción que no les hemos conferido". Esta torpeza fué como una invitación a la gran ofensiva paraguaya.

El primer punto boliviano en caer fue el puesto Tejerina. Mas, la defensa y la caída de Boquerón fue la acción más notable del primer período de la guerra. La guarnición boliviana de Boquerón se encontraba a cargo del Teniente Coronel Manuel Marzana, quién recibió la orden superior de resistir el ataque de los efectivos paraguayos hasta el último cartucho y el último hombre. Las arremetidas de los adversarios fueron detenidas por certero fuego de los soldados bolivianos, quedando frustrada su táctica-relámpago. El ejército combatiente del Paraguay optó por el sitio, evitando que los defensores de Boquerón fueran abastecidos de agua, alimentos y municiones. Los intentos de romper el cerco desde afuera resultaron vanos, excepto el de un reducido grupo dirigido por el Capitán Víctor Ustarez, que burló la vigilancia enemiga. Este oficial murió, poco después, durante una misión de reconocimiento.



Mientras los sitiadores se reforzaban con nuevas tropas, armas y abastecimientos, la situación de los bolivianos se hizo difícil, a tal punto que, además del racionamiento de los víveres, se hizo el de proyectiles. Los soldados tenían órdenes de disparar solo sobre blancos visibles y accesibles. A una semana del encierro, la tropa boliviana no tenía alimentos más que para un día. La mayor parte de los bultos arrojados desde aviones, conteniendo munición, quedaron inutilizados por el impacto. Los heridos carecían de los elementos farmacéuticos más elementales. Hubo, no obstante, suficiente coraje como para repeler una embestida paraguaya, esta vez de 9.000 soldados. Ante un estado desesperado semejante, la orden elaborada por un cónclave de jefes militares en Muñoz, que decía: "Diez días más de inquebrantable resistencia y la victoria será nuestra", era una orden ya ridícula, ya espeluznante. ¡No había munición ni para un combate de horas!

Obsesionado por el tormento de la sed, como todos los que han escrito sobre el Chaco, Augusto Roa Bastos, en su novela HIJO DE HOMBRE ofrece la mejor imagen de lo que fue Boquerón y sus defensores:

"No menos de diez mil hombres -relata el novelista paraguayo- y un enorme despliegue de material, se disponen a yugular el bastión acorralado, que parece tener siete vidas como los gatos. Lo sentimos en realidad como un gran tigre hambriento y sediento, sentado sobre los cuartos traseros, relamiéndose sus heridas, invisible dentro del monte en llamas, pero capaz todavía de saltar al fin, por encima de la trampa que le hemos tendido, para desintegrarse en la embriaguez de cósmica violencia que lanza a las fieras más allá de la muerte ...

"La batalla de Boquerón no lleva trazas, ni remotamente, de llegar a su fin. El ímpetu del ataque



ha vuelto a agotarse en sí mismo. Boquerón es un hueso duro de digerir. El movimiento peristáltico de nuestras líneas trabaja inútilmente para deglutirlo. Hay algo de magia en ese puñado de invisibles defensores, que resisten con endemoniada obsecación en el reducto boscoso. Es pelear contra fantasmas, saturados de una fuerza agónica, mórbidamente siniestra, que ha sobrepasado todos los límites de la consunción, del aniquilamiento, de la desesperación.

"De muchacho, un día mi padre me mandó sacrificar un gato enfermo y agusanado. Lleno de repugnancia, no supe sino meterlo en una bolsa y me puse a acuchillarlo ciegamente con un machete, hasta que se me durmieron los brazos. La bolsa se deshizo y el animal destripado, salió dando saltos ante mi hipnotizado aturdimiento, perforándome el vientre con sus chillidos atroces".

Después de 23 días de cerco, el 29 de septiembre, salieron de Boquerón unos emisarios con banderas blancas, para parlamentar, pero las avanzadas paraguayas, creyendo que era una rendición formal, no tuvieron obstáculo en ingresar al fortín. Los paraguayos no podían concebir que tan pocos defensores hubieran causado tanto estrago. El cuadro que vieron era conmovedor: 20 oficiales y 446 soldados harapientos y esqueléticos, más una centena de heridos gangrenados, que se revolcaban sobre sus miasmas. Después del desastre boliviano de Boquerón, el propio Presidente del Paraguay reconoció la bravura de los sitiados.

IV


La mala conducción de las operaciones militares corría paralela a la mala conducción de la política, influyéndose mutuamente una sobre otra.



Salamanca, cuyo Olimpo estaba por encima del común de los mortales, prefirió rodearse de un gabinete unipartidista de republicanos genuinos, devolviendo un ministerio a Demetrio Canelas. lo que no había de hacer ninguna gracia a las cámaras. Los pedidos de unión nacional, o reducidos a los partidos tradicionales, para hacer frente a la emergencia bélica, sonaban a los oídos del Presidente como subversión. El diario liberal "El Tiempo" de Cochabamba, que sostuvo esa consigna y pidió amnistía general, fue clausurado. La represión contra el movimiento obrero y contra las fuerzas de izquierda recrudecieron e, incluso, se ampliaron hasta la oposición permitida. En el terreno internacional, el gobierno boliviano seguía desestimando las iniciativas de la Comisión de Neutrales.

De parte de Bolivia, se encaró toda la contienda, de principio a fin, con una discordia permanente entre Salamanca y el alto mando militar, cuya capacidad era motivo de sarcasmo de los oficiales. El Presidente, mapas en mano, se puso a dirigir la guerra tranquilamente, subalternizando al E.M.G., que tampoco era una maravilla. Véase, por ejemplo, este telegrama: "A CICE. Muñoz.- Toda actividad para atacar o avanzar contra adversario o contra sus posiciones debe ser previamente consultada a Esmayoral objeto confirmarle autorización Capitan General.- Osorio JEMG". De Salamanca, dice Augusto Céspedes: "Clavaba banderitas en un territorio metafísico sobre el que volaba como en sueños, sorteando las contradicciones..." El poder civil y el poder militar llegaron al extremo de tener, cada uno por su lado, sus correspondientes objetivos estratégicos discrepantes.

Luego de Boquerón, el pleito del gobierno y el alto mando bolivianos se hizo más vivo. Una manifestación belicista de la oposición liberal -saave-



drista - Bautista Saavedra fué siempre un furibundo crítico de Salamanca desde posiciones guerreras- pidió la renuncia del Presidente y el regreso de Hans Kundt.

Otra contra - manifiestación oficialista atacó "La República", diario de los saavedristas y apedreó las casas de los jefes políticos opositores. El poder ejecutivo se puso a descubrir conspiraciones "extremistas" para aumentar la dosis de la represión, aprovechándose del pretexto para implantar la temida Ley de Defensa Social. Así, quedó destruído lo que quedaba del movimiento laboral, y las cárceles y el exilio se llenaron de disidentes, se implantó la censura de prensa y se determinó que no habría más sindicalismo que el destinado al mutualismo y la beneficencia.

Salamanca quiso desviar los dardos de la crítica opositora sobre la conducción de la guerra hacia los militares, llamando a Kundt, que estaba en Europa, para reemplazar al Jefe del E.M.G. Esta determinación de poner un extranjero a la cabeza del ejército boliviano, alborotó la opinión castrense. Desde Muñoz, sede del Comando Superior de las fuerzas en campaña, el General Carlos Quintanilla y el Coronel David Toro con la anuencia de una mayoría de jefes y oficiales de la 4a. y 7a. División enviaron a La Paz una comunicación terminante, que decía:

"1.- Ejército combatiente sabe que único responsable situación actual es Gobierno, cuya actitud, propaganda guerrista contrastó con lentitud y falta previsión para dotar y organizar Ejército, con la anticipación que requería para responder esa política, habiendo por contrario desatendido las más premiosas necesidades del Ejército reduciéndole incluso efectivos. 2.- Presidente de la República y Gabinete obligaron al Ejército iniciar operaciones precipitadamente y a destiempo, con propósitos, exclusivos obtener


GIL

éxitos efectistas que respondían sólo fines política interna. 3.- Presidente de la República asumió de hecho dirección operaciones coartando libertad Comando Militar que vióse obligado a supeditar sus exclusivas atribuciones para dar paso órdenes Gobierno. 4.- Ejército hállase convencido que destitución Jefe de Estado Mayor General, en actuales momentos, constituye grave ofensa a su honor y dignidad ante propios y extraños ya que expresa concretamente que la situación actual débese sólo a ineptitud Comandos. 5.- Vista razones expuestas, Ejército sigue reconociendo autoridad General Osorio y demás Comandos que no podrán ser cambiados, hállanse dispuestos desconocer órdenes Gobierno siempre que ellas afecten a puntos que indican. 6.- Ejército créese capacitado para seguir defendiendo honor nacional en puesto deber, con fe inquebrantable en éxito final".

La respuesta del gobierno, para ganar tiempo, fue apenas un llamado a la reflexión al principal jefe firmante. Pasada la tormenta el General Quintanilla, fué destituido. En el campo político Salamanca hizo una finta para soslayar la exigencia de un gabinete de concentración nacional, invitando a algunas personalidades de la oposición, como a individuos, pero la maniobra fracasó, recibiendo un voto de enérgica discrepancia de la Cámara de Diputados.

Las tropas paraguayas que reconquistaron Boquerón fueron reforzadas hasta llegar a 13.000 efectivos, en tanto que el ejército boliviano contaba unos 4.000 hombres, moral y materialmente cansados y repartidos en distintos fortines del Chaco. Salvo la primera movilización, de las clases de 1927-31, en que hubo un considerable porcentaje de estudiantes y jóvenes profesionales, el ejército boliviano en campaña se compuso de "repetes", es decir de la carne de cañón indígena. Los soldados aimaras y quechuas, atraganta-



dos por el idioma de los blancos, ansiaban satisfacer su hambre pidiendo la repetición del rancho. De ahí les vino el calificativo de "repetes".

¿Quién podía exigirles patriotismo a esos hombres salidos de las fincas donde vívian sometidos a instituciones que provenían de la colonia española, sin retoque alguno, semi - esclavizados, ajenos no solamente a la cultura impresa, sino incluso al idioma oficial del país? Cuando algún oficial de buena voluntad trataba de inculcar en los flamantes soldados, la obligación que tenían de defender su tierra, no faltaba alguno que con lógica aplastante, le contestara en tartajeante español que ellos no tenían tierra, que la tierra era de los patrones y que por tanto aquellos debían ocuparse de defenderla, si tanto la querían. Mi padre me solía contar la anécdota, de la que fué protagonista, con uno de sus soldados quechuas con el que tenía la familiaridad suficiente como para que, en una oportunidad, cuando le instruyó que disparara su arma, sobre el enemigo invisible en el monte, el conscripto le replicó sabiamente, que era mejor no hacerlo, porque, del otro lado del frente, podían replicarles con la misma moneda. El enemigo paraguayo, al que desconocía totalmente, era equiparado en su mente de campesino cauteloso, con una alimaña a la que era mejor no perturbar para no encolerizarla.....

El Tte. Coronel Carlos Soria Galvarro ofrece este retrato del soldado indígena boliviano:

"Sereno, impenetrable, de sensibilidad embotada, falto de conocimientos geográficos hasta la total ignorancia, esclavista, subyugado por el patrón, por el soez mando del corregidor y la artera y repugnante expoliación del cura rural ¿qué podía saber de lo que era la guerra con el Paraguay?... Fue arrancado de su pasividad primitiva y conducido a los cuarteles para cambiar

su rudimentaria vestimenta por el uniforme del soldado. Luego, acaso por primera vez, venció distancias en montón dentro de carros de ferrocarril, cruzando el altiplano y hubo de caminar hacia el llano chaqueño a pie, fusil al hombro, con los ojos azorados, descubriendo un nuevo paisaje que pasmaba su febril fantasía, bajo el castigo del hambre y de un sol tórrido, desfalleciente por los nuevos usos a que había sido sometido como "repete"... Más por sumisión que por convencimiento, se improvisó miliciano y venció enfermedades, luchó contra alimañas y pudo llegar frente a un enemigo a quien no conocía ni le guardaba odio ni rencor. Y a la voz de mando de sus superiores, juguete de su propio destino, combatió, muchas veces con bravura, porque en él se despertaba de improviso el hombre primitivo, cruel y sanguinario; otras por instinto de vida y las más de las veces por obedecer la voz de mando .... Y así la guerra fue sacrificada y a la vez absurda, con un ejército compuesto en gran parte de indios del altiplano, señores de la sierra, domadores de la montaña y en el valle profundo pobres pingajos de carne humana, con el espíritu a rastras por el temor estupendo a la selva enmarañada e inviolada".

El mayor paraguayo Antonio E. Gonzales, añade este juicio:

"Aún con las trabas que pesaban sobre él, fue un gran soldado... En general el soldado boliviano, de una u otra raza, era sufrido, abnegado y valiente... No era cruel, pero sí indiferente al dolor ajeno. En la defensa era temible..., en el ataque actuaba con empuje feroz. Agachaba la cabeza y avanzaba bajo fuego de ametralladoras a trote vivaz y rápido. Apenas existía fuerza humana capaz de detenerlo".

El siguiente objetivo de Estigarribia fue la toma del fortín Arce, un puesto adelantado boliviano, que resultó fácil por una nueva confusión



de banderas blancas. La ofensiva paraguaya obligó a las tropas bolivianas a abandonar los puestos de Yujra y Castillo. Los peores enemigos resultaron ser la insolación , la sed y la gangrena. Acerca de la captura de Arce, el comentarista militar chileno Aquiles Vergara Vicuña, expresa que "3.000 hombres armados, que mantenían en rehenes a sus oficiales, huían por caminos y sendas y a través de la maraña acosados por el hambre, la sed y el terror". Unos pocos defensores que mantenían la disciplina, pudieron sacar lo transportable e incendiar el campamento de la Mula Muerta, delante de Arce.

V

El 27 de octubre, el Presidente Salamanca ordenó el repliegue de las fuerzas bolivianas hasta la línea Esteros - Muñoz - Platanillos, mas contrariando el esquematismo de la decisión gubernamental, la Cuarta División resolvió resistir en el Kilómetro 7, cuyo jefe de Estado Mayor, recientemente nombrado, era el Teniente Coronel Bernardino Bilbao Rioja. El Kilómetro 7 era el borde de un pajonal existente en la parte delantera del fortín Saavedra. En un intervalo del avance paraguayo, de 15 días, Bilbao Rioja y sus ayudantes reorganizaron la tropa a su mando, devolviéndole la moral. Eran 1.500 hombres, a cargo de 80 oficiales. La arremetida paraguaya fue detenida, quedando sus efectivos en posesión de una isla de monte a corta distancia. Los regimientos bolivianos, envalentonados, pasaron al contra ataque y pusieron en fuga al adversario. Ni siquiera este resultado fue suficiente para detener a una parte de los soldados bolivianos, que se lanzaron, indisciplinadamente, hacia Saavedra. Tuvieron que regresar a las trincheras, cabizbajos, apuntados por los fusiles de sus compañeros. El campamento



del Kilómetro 7 fué reforzado, lo que permitió rechazar otros asaltos paraguayos, de modo que el combate se estabilizó en posiciones enfrentadas.

El objetivo paraguayo de capturar el fortín Saavedra y barrer la defensa boliviana hasta la frontera argentina, no dió resultado, por la resistencia boliviana, aunque se produjeron grandes bajas de los contendientes. Entabláronse combates adicionales, sin definición militar. El Capitán Rafael Pabón, piloto militar boliviano, logró derribar un avión paraguayo. Los defensores del Kilómetro 7 se portaron bien, distinguiéndose por su valor el Mayor Germán Jordán, muerto por una bala perdida. En su homenaje, el área fue bautizada con el nombre de Campo Jordán. Con los soldados de Saavedra, el Mayor Germán Busch logró, incluso, incursiones de buen éxito contra el enemigo. La situación del ejército boliviano mejoró, ya que, antes de fin de año, se obtuvieron los fortines Loa, Platanillos, Bolívar y Corrales.

En diciembre de 1932 volvió al país el General Hans Kundt, un alemán de 60 años, quien en tres oportunidades anteriores dirigió el ejército boliviano y que en su cargo de jefe del E.M.G. iba a gozar de un poder absoluto, dado que Salamanca se retrajó de su afición a ordenar avances y repliegues tácticos. Kundt, por desgracia, no era un hombre de Estado Mayor, sino un militar "tropero", que se inquietaba más por la corrección de los uniformes y las formaciones que por la dotación al ejército boliviano de un cerebro colectivo estratégico. Al posesionarse, el jefe teutón manifestó presuntuosamente: "Ni en los archivos, ni en el comando superior, existía una idea sobre la forma de conducir las operaciones".

Kundt elaboró un ambicioso plan de contraofen-

siva boliviana dirigido a la captura de la cabeza del ejército paraguayo, es decir, de Isla Poi, despejando el camino mediante la toma del fortín Nanawa. Este proyecto de ataque en profundidad requería elementos imprescindibles, como tropa adiestrada para la lid en la llanura candente, medios efectivos y suficientes de movilización y un sistema logístico perfeccionado, elementos de los que se carecía.

Estigarribia, apercibido de las intenciones contrarias, por los informes de los servicios de inteligencia paraguayos y argentinos, se aprestó a la defensa de Nanawa, reforzando y fortificando este puesto. El 20 de enero de 1933, el ejército boliviano se lanzó a un ataque frontal, al que sobrevino un denodado combate. Nuestras tropas lograron rodear el fortín, mas para capturarlo se precisaba de la ayuda de un destacamento, el mismo que, debido a las torrenciales lluvias de verano, avanzaba a paso de tortuga, en brega con los lodazales. Los días siguientes prosiguió la lucha, con pérdida de muchos soldados bolivianos en las tentativas de penetrar al fuerte.

Otra parte del ejército boliviano, paralelamente al sitio de Nanawa, se dirigió a tomar los fortines paraguayos de Corrales y Toledo. El primero cayó con más rapidez de lo esperado a causa de que, por error, las tropas adversarias combatieron entre sí. De Corrales a Toledo no habían más que 30 kilómetros de camino, que las tropas bolivianas cubrieron en el asombroso plazo de 15 días, a un promedio de 2 kilómetros por día, debido al barro y la falta de camiones.

La imagen de hacer la guerra sin suficientes vehículos motorizados era ciertamente surrealista, pero no para el Gobierno . Algunos meses antes, el E.M.G. había solicitado la compra de camiones al gobierno. En lugar de la adquisi-

ción, Salamanca, interrogó, con sorna, al jefe del alto mando, aludiendo a un asunto sucio: "¿Dígame, señor General, que piensa hacer con 605 camiones y qué han hecho con los 20 camiones que he comprado hace dos meses?". Después de todo, las denuncias de las oposiciones de derecha y de izquierda, sobre los "negociados" de gobernantes y poderosos, por lo que se los acusaba con indignación, no parecían estar desprovistas de fundamento.

La batalla de Toledo se mantuvo encarnizadamente por varios días, sin resolverse. Aquí también se presentó el monstruo de la falta del líquido elemento. Un grupo de reconocimiento paraguayo capturó los planos y la información secreta que la Tercera División boliviana enviaba a la superioridad, determinando que las tropas enemigas saliesen a cortar el camino a Corrales, operación ésta que logró impedirse. El agotamiento físico y las privaciones minaron el ánimo de algunos regimientos bolivianos, que desertaron. Se consiguió restablecer el orden con el fusilamiento de los cabecillas. La falta de abastecimientos obligó a realizar el repliegue hasta Corrales. En suma, el ataque boliviano en profundidad quedó estancado ante Nanawa y las proximidades de Toledo.

En marzo, Kundt lanzó a los soldados del ejército en campaña a la reconquista de Alihuatá, puesto de importancia secundaria que sólo podía servir de apoyo a las tropas apostadas en Campo Jordán, y del fortín Arce. Los combates fueron singularmente sangrientos y prolongados. El precio en vidas humanas que se pagó fué alto: en Arce, de 291 combatientes bolivianos, fueron sacrificados en estériles asaltos frontales, 238. Al final de cuentas, los 2.000 componentes de la Octava División boliviana queda-

ron reducidos a menos de una decena de oficiales y a medio millar de soldados.

La opinión pública de la retaguardia comentaba, entre tanto, el famoso artículo "Sartor Resartor" que publicó, en febrero, en el diario "La República", el guerrista y demoledor crítico Bautista Saavedra. En él acusaba a Salamanca de haber perdido contacto con la realidad y de haber cultivado la democracia en la oposición solo por no haber tenido la oportunidad de conculcar las leyes. "Por PISAR FUERTE EN EL CHACO, y escapar a la tormenta política que amenazaba descargar sobre su cabeza -decía-, nos ha llevado a la guerra cruenta, que desangra la patria y lleva al país a su ruina, para después terminarla con un arreglo claudicante en que nada habremos ganado". Saavedra terminaba de esta manera corrosiva: "Y así, a causa de su falaz inconciencia estamos donde estamos: en medio de la bancarrota económica y financiera; el hambre a la boca; anegados en sangre generosa; girando en dantescos círculos de dolor, de miseria, de luto, de vergüenza. Estas son las bienandanzas paradisíacas a las que nos ha arrastrado la vanidad, la soberbia y la ignorancia de este mesías durante treinta años prometido. Los grandes hombres emprenden grandes empresas, porque ellos son grandes. Los locos y los fatuos, porque las creen fáciles". La recompensa fue el cierre de "La República" y la expatriación del Expresidente Saavedra.

El 10 de mayo de 1933, el gobierno del Paraguay, accediendo a las presiones argentinas, declaró la guerra a Bolivia en el papel, cuando desde el año anterior la contienda no declarada había hecho correr ya ríos de sangre de dos pueblos igualmente subdesarrollados y dependien-

tes, que eran parte de la misma comunidad americana.

Ante la inminencia de la Asamblea General de la Liga de las Naciones, que examinaría los acontecimientos bélicos boliviano-paraguayos, Kundt ajustó los preparativos para un nuevo asalto al fortín Nanawa, mas tales preparativos eran parciales y limitados por la dificultad de enviar tropas de refresco y los habituales cuellos de botella logísticos. Las carencias se justificaban con frases como la siguiente: "Estas razones hacen que el gobierno y el General en Jefe no piensen en mayores efectivos, que por lo demás tampoco son indispensables, ya que el enemigo no tiene más soldados que nosotros". Nanawa, ínterin, había sido reforzada y fortificada por Estigarribia.

En julio se produjo el ataque boliviano, con 2.500 hombres en un frente de 5 kilómetros, manteniéndose en la reserva 3.500 soldados, sumando en total, con la gente de la artillería y los servicios unos 9.000 bolivianos. El ejército paraguayo sitiado poseía la misma proporción de efectivos. Después de jornadas agotadoras, la batalla se estabilizó en las trincheras. Los ataques de frente, que exponían insensatamente a las tropas bolivianas, produjeron 2.000 bajas, entre muertos, heridos y prisioneros, a la parte atacante. "Interpretando a la crítica militar -expresa Porfirio Díaz Machicao- podría decirse que la batalla de Nanawa, el 4 de julio de 1933 , fue una trágica pirotecnia: cañones, minas, lanzallamas, en fín. . . Tembló el campo de Nanawa, ante la ira ciega de los combatientes bolivianos que, en verdad de verdades, o eran suicidas o víctimas de un asesinato táctico ideado por Kundt".

Las tropas paraguayas, que fueron desalojadas de Campo Jordán, se habían retirado a Gondra, donde recibieron refuerzos. La aguerrida Cuarta División boliviana no pudo tomar este campamento, pese a sus empeños, resultando, más

bien, completamente rodeada por los soldados paraguayos. El Coronel Peñaranda, que era su jefe, planeó salir de la trampa, y para ello recibió dos escuadrones al mando del Mayor Busch, que penetraron el cerco y que cubrieron, en los lugares más expuestos, la retaguardia de la retirada. Librando fieros combates, la Cuarta División se escurrió inteligentemente, llevándose consigo todo el material bélico. El bolsón quedó vacío. Este hecho de armas fué magnificado por la propaganda gubernamental, por lo que Peñaranda, ascendido en reconocimiento, vió subir y abrillantarse su estrella, hasta su elección de comandante en jefe del Ejército.

La contraofensiva de Kundt fracasó y, en consecuencia, recomenzaron los reveses para el ejército de Bolivia. El alto mando paraguayo recobró la iniciativa, dirigiéndose a recuperar el fortín Alihuatá, que estaba débilmente guarnecido por sólo tres regimientos, ubicados en el camino y en puestos de los flancos, que eran Campo Grande y Pozo Favorito, separados los unos de los otros. Cortadas las comunicaciones, dichos puestos quedaron aislados y fueron sitiados. El regimiento Loa de Campo Grande, comandado por el Teniente Coronel Antonio José Capriles López, fue rodeado por 3.000 soldados paraguayos, lo que significaba una superioridad aplastante. Los acorralados no tenían más que medio jarro de agua por día, comida escasa y un poco de coca que dejaron caer los aviones bolivianos. Ante la insostenible situación, se optó por proponer y suscribir, formalmente la rendición. En la misma fecha de agosto, los defensores de Pozo Favorito, que se hallaban en idéntico estado, tuvieron que capitular.

VI

El ejército paraguayo pasó, francamente a una arrolladora ofensiva, con todo el poderío de sus

27.000 hombres movilizados en el Chaco. En las batallas que se libraron en el último trimestre de 1933, se perdieron los fortines de Alihuatá y Campo Vía. La prolongación de los combates respectivos se debió a que, resultando infructuosos los ataques de bayoneta a tales puestos, por la resistencia boliviana, los mandos del Paraguay, se vieron compelidos a realizar movimientos de rodeo, de por sí lentos. Dada la disparidad de fuerzas, la Novena División boliviana que resguardaba Alihuatá solicitó refuerzos para garantizar el repliegue. Recién en diciembre, fueron destinadas tropas de la pequeña Cuarta División con ese objeto. En el camino de retorno cundió el caos, ya que muchos de los soldados bolivianos hambrientos se ocuparon de llevarse las encomiendas no entregadas a sus destinatarios y cargar sacos de harina y azúcar.

La Novena División se estacionó en Campo 31, en tanto que la Cuarta, con sólo 1.300 personas, estaba en el kilómetro 22, en Campo Vía. El avance paraguayo se bifurcó y, luego, se cerró, en movimiento de tenazas, sobre ambas divisiones. Una banda de música del enemigo festejó el cierre del cerco. Sin caminos, no habían provisiones ni agua. El Regimiento Lanza, en acto temerario, salió a romper el anillo militar paraguayo, a costa de un espantoso estrago en sus filas, pues cayeron más de la mitad de sus 500 efectivos. Una parte logró su objeto y otra quedó entre dos fuegos. La extemporánea orden de Kundt de replegarse era ya inútil y no quedaba otra alternativa que rendirse. Los jefes de las Divisiones sitiadas, Teniente Coronel Carlos Banzer de la Novena y Coronel Carlos Gonzales Quint de la Cuarta, pactaron la rendición honorable. El Paraguay tomó 7.500 prisioneros en total, que más parecían fantasmas que combatientes. A lo largo de la Picada Capriles fueron encontrados 2.000 soldados esqueléticos, mar-

tirizados por la sed, enceguecidos por la insolación y con las heridas infectadas y llenas de moscas, tan agotados que ni siguiera habían tenido fuerzas para protegerse de las balas enemigas.

El ejército boliviano en campaña estaba completamente derrumbado. La contraofensiva descabellada y los asaltos frontales, planificados por Kundt, en los que la juventud boliviana en uniforme murió en masa, dieron ese resultado, sin que el proyecto del jefe germano pasase más allá de la fase preliminar. Era lógico que los jefes y oficiales del frente, recogiendo el profundo malestar de la tropa sacrificada, comenzasen a oponerse a los desaciertos de Kundt, que aún paseando erguido sobre las trincheras en sus visitas al campo de batalla, no fue capaz de ver la realidad. El perspicaz Coronel Toro, luego de consultas con sus colegas, mandó un emisario a La Paz para procurar el cambio de Kundt en la Jefatura del E.M.G. Kundt, en represalia, determinó retirar a Toro del Comando de Operaciones, mandándolo de vuelta a la retaguardia.

-El año 1933 fue también aciago en otros sentidos. En Mayo, Salamanca realizó unas elecciones precedidas por el Estado de Sitio y con la prohibición para las fuerzas de izquierda de participar. Eran elecciones de renovación parlamentaria, las que, conforme a la costumbre política establecida, fueron ganadas por el oficialismo, con el uso del fraude y la violencia. El pueblo que vestía la "jerga" y exponía su vida en el sudeste quedó sencillamente, excluído del derecho al sufragio.

Al regreso de una misión en el frente, se fue de este mundo el General y Doctor Ismael Montes, la gran figura del liberalismo. Expresidente de la República, dueño del latifundio Taraco y con poderosas ligaduras a los intereses bancarios y comerciales.

En la vida de Montes, se personifica el drama

de un país acosado a dentelladas por sus vecinos: debe ser el único caso de un Mandatario latinoamericano que tuvo que asistir a tres conflictos internacionales, desde la guerra del Pacífico, en la que estuvo de combatiente, a sus 17 años, en el Alto de la Alianza, a la del Acre en la que derrotó a los mercenarios pro-brasileños en Riosinho y Bajé, y finalmente, a sus 71 años, recorriendo el frente chaqueño, llamado por el gobierno.

Se inició por entonces un Consejo de Guerra contra un grupo de militantes de izquierda y dirigentes laborales. Se quiso escarmentar en este grupo al movimiento antibelicista de la vanguardia obrera. Luciano Durán Boger y otros más fueron sentenciados a 5 años de presidio, quedando sobreseídos los restantes.

Una fuerte ola de protestas civiles y militares contra el gobierno y el alto mando boliviano, obligó a Salamanca a remover a Hans Kundt. Su dirección de las operaciones tuvo, en un solo año, este resultado numérico, según datos elaborados por el historiador Julio Diaz Arguedas: "14.000 muertos en acciones de armas y desaparecidos; 6.000 desertores; 10.000 prisioneros; 32.000 evacuados por heridas enfermos, etc. 8.000 en servicio de retaguardia y 7.000 hombres que se disponía como efectivo al 30 de diciembre de 1933".

Kundt fue reemplazado, interinamente, por el General José L. Lanza y Enrique Peñaranda designado como General en Jefe del ejército en campaña. El General Peñaranda fue, finalmente, destinado a reemplazar al General Lanza, gracias a una hábil maquinación del Coronel David Toro, que deseaba impedir la presencia de una personalidad fuerte en la dirección militar suprema. Empero, Salamanca, que se dió cuenta de que la maniobra le daría más alas a Toro, dispuso su cambio por Moscoso. Por desdicha, las remociones inspiradas en la política menuda, no hacían

sino acumular resentimientos y sembrar desconfianzas.

A fines del año, la Sociedad de las Naciones destacó la Comisión Alvarez del Vayo a Bolivia y el Paraguay, la que sostuvo conversaciones con miembros de los dos gobiernos y visitó algunas guarniciones en el teatro de la guerra.

Con su intervención se concertó una tregua, que fue rota por el ejército paraguayo, al reiniciar su ofensiva en enero de 1934.

Ante el avance enemigo se perdieron los puestos de la China, Campo Jurado y Conchitas, siempre en medio de penurias para los defensores bolivianos, que tuvieron que replegarse desmoralizando aún más a la soldadesca, que se desorganizaba y provocaba múltiples deserciones. Cañada Tarija, delante de Picuiba fue la batalla más importante de este período. Las tropas bolivianas quedaron rodeadas y sometidas a las usuales carencias materiales. Algunos subtenientes, sin orden superior, izaron la bandera blanca, acto que disgustó tanto al comandante Teniente Coronel Angel Babia, que, en gesto supremo, se pegó un tiro en la sien. Babia no murió sino más tarde, en medio del delirio.

En abril, los cadetes del Colegio Militar se insurreccionaron pidiendo la salida de Salamanca, apostándose frente al Palacio Quemado de La Paz. Fue difícil disuadirlos, pero al fin se logró que volvieran a sus tareas de preparación profesional. Con este motivo, se volvió a perseguir y encarcelar a los opositores.

El Presidente volvió a las andadas en eso de dirigir operaciones militares, colocándose por encima de los mandos normales del cuerpo castrense. Pretendió acentuar su control de las fuerzas armadas bolivianas con la creación de un Inspector Militar a cargo de un civil, Joaquín Espada, del elenco republicano genuino. Los jefes y oficiales del ejército en campaña resistie-

ron tajantemente la proposición. El jefe del Estado Mayor General, Oscar Moscoso, que fue explícito en las objeciones, fue destituído, pero el proyecto presidencial no prosperó.

Los reservistas maduros fueron llamados bajo banderas junto con los que cumplían 19 años y debían hacer el servicio militar obligatorio. En pocas semanas, el E.M.G. logró recomponer un ejército de 55.000 hombres y mejorar, en algo, la defensa chaqueña. Las guarniciones bolivianas de Conchitas y Pilcomayo, consiguieron parar, en mayo, los ataques paraguayos, en los que éstos perdieron 300 hombres. Fue la primera victoria modesta, después de Alihuatá. No obstante, siendo la situación mala para los defensores, tuvo que desocuparse el puesto de Conchitas.

En el mismo mes se produjo la batalla de Cañada Cochabamba, impropiamente nombrada como de la Cañada Strongest, en la que los efectivos bolivianos, para evitar ser copados por el adversario, se adelantaron en la realización de una contramaniobra preventiva. Esta vez el cerco boliviano concluyó en la victoria, habiéndose capturado muchos prisioneros y gran cantidad de armas y vituallas. Los jefes triunfantes, el Coronel Angel Ayoroa y el Mayor Eduardo Paccieri, recibieron la rendición de los comandantes paraguayos. También en la batalla de El Condado nuestras tropas resistieron, con buen éxito, las arremetidas de los soldados enemigos, popularmente conocidos como "pilas" (contracción de "piés pelados" o descalzos). Los soldados bolivianos eran apodados "bolis" por sus adversarios.

VII

El alivio alcanzado por las armas de Bolivia fue la causa para que el Coronel Toro elevase a la superioridad, con destino al gobierno, una comunicación en la que estimaba que los conten-

dores habían llegado a "un estado de equilibrio moral y material", por lo que planteó la acción diplomática, luego del cese del fuego, para pactar una paz honrosa "sin vencedores ni vencidos". Salamanca no opinaba igual.

Toro, en consecuencia, fue partidario de no proseguir la retirada y sostenerse en Ballivián. La intensidad del avance paraguayo fue, sin embargo, tal, que las defensas bolivianas fueron rotas y el adversario llegó hasta el norte de Carandaití, o sea, al comienzo de la serranía de los Andes. Fue el ímpetu del Coronel Eusebio Franco el que permitió que las tropas paraguayas conquistaran Picuiba, tras dos jornadas de lucha. Estaban en grave peligro los yacimientos petrolíferos de Bolivia y, aún, podían sentirse amagadas las ciudades de Santa Cruz y Tarija.

La situación era apremiante y desesperada. El Presidente Salamanca viajó al Chaco y manifestó ante los jefes militares bolivianos que se estaba "al borde de la ruina". Se recompuso, febrilmente, la defensa boliviana, ayudada esta vez por una geografía montañosa más familiar a nuestras tropas y las distancias más cortas que aumentaban la eficacia del aprovisionamiento, de modo que logró contenerse el avance paraguayo.

En medio de esta crisis, pensó, de nuevo, Salamanca en reestructurar los mandos del ejército, debido a las resistencias que sus planes sucesivos encontraban. Su idea de imponer una Misión Militar Checa, para "asesorar" al alto mando boliviano, colmó la paciencia de los militares bolivianos, que se pusieron incluso insolentes. El Coronel Angel Rodríguez exclamó, de viva voz: "No vamos a dejarnos meter los dedos a la boca". Aunque este jefe dió satisfacciones formales al Ministro emisario, Salamanca resolvió sustituirlo. Así mismo, el Coronel Felipe M. Rivera, jefe del Estado Mayor del Comando Superior en Campaña, debió ser reemplazado por el

Coronel Bernardino Bilbao Rioja. Toro, por una vieja rivalidad con este militar, se opuso a su designación.

Las tropas bolivianas de Carandaití, convenientemente reforzadas, retomaron la iniciativa y consiguieron encerrar a cuatro regimientos paraguayos, si bien el enemigo logró zafarse y escapar, En su fuga precipitada, las huestes del Paraguay dejaron mucho material de combate, que fue aprovechado por el ejército de Bolivia. Tales regimientos componían la Sexta División Paraguaya, que retrocedió hasta Algodonal y Santa Rosa, de donde también fue desalojada. A estas acciones, siguieron las de Villazón-Irindague, donde los efectivos paraguayos, fueron cercados, pero como el cerco no llegó a completarse, por el vano se escurrieron los sitiados en retirada. Los soldados bolivianos, al mando del Coronel Toro, reconquistaron Picuiba al costo de fuertes bajas de nuestra caballería. El terreno montañoso era desconocido por los llaneros paraguayos y, además, sus líneas de abastecimiento tropezaban con muchas dificultades, por haberse hecho desmesuradamente largas.

En septiembre de 1934, Salamanca, al retornar al Chaco, se detuvo en Tarija, en cuyo edificio prefectural lo esperaba el General Peñaranda. Allí se produjo la llamada "conferencia de Tarija", que se caracterizó por la explosión de las desinteligencias entre el poder civil y el poder militar. Peñaranda explicó que los cambios inconsultos habían lastimado al ejército, lo que encendió la ira presidencial. Este dijo: "Como Capitán General exijo subordinación", a lo que Peñaranda repuso: "Como General en Jefe pido mayor consideración". Como las voces sonaron alteradas, el hijo de Salamanca, Rafaél, ingresó al salón y arrimó una pistola al vientre del general a tiempo de advertirle: "¡So tal, si usted no respeta al Presidente, yo le voy a enseñar a respetar a

mi padre!" Luego del incidente, los ánimos se atemperaron, pero no se resolvió nada, excepto llamar a los jefes a nuevo diálogo. La reunión de éstos pidió la continuidad del General Rodríguez y la definición del objetivo del gobierno en la guerra. La consulta quedó en un "status quo", ya que la comitiva presidencial volvió a la sede del gobierno y los jefes militares, incluyendo a Angel Rodríguez, a sus puestos. Esta ronda de conversaciones terminó con un intercambio de telegramas. Peñaranda recibió uno que decía:

"Hago saber a Uds. que el pueblo ya no tiene confianza en la pericia del Comando". Y Salamanca esta respuesta; "Respecto a la opinión del pueblo no debe Ud. preocuparse, porque aquí en la línea también se piensa lo mismo de su gobierno y no por ello nos alarmamos". Huelgan los comentarios.

Durante toda la campaña nadie supo, a ciencia cierta, cuales eran los objetivos estratégicos, ciertos e indubitables, de parte de Bolivia. El gogobierno, en las interpelaciones parlamentarias, salía del paso, afirmando la generalidad de que era la "defensa del Chaco Boreal", mientras que el alto mando se fijaba el objetivo impracticable de llegar hasta el rio Paraguay. Se ha escrito, con acierto, que la campaña fue, desde el punto de vista paraguayo, una guerra nacional y total, ya que de la suerte de sus armas dependía su supervivencia como Estado, dada la proximidad de sus principales capitales a las líneas iniciales de batalla (300 kilómetros desde Asunción) mientras que, desde el punto de vista de Bolivia, era una guerra colonial y parcial, en el sentido de que sus tropas debían ir a un territorio despoblado, aunque propio, distante 1.800 kilómetros de sus centros urbanos fundamentales, y donde no había nada que se pareciera a un camino.

VIII

Obstinadamente aferrado a la legalidad y recordando quizá el fin de Siles, al que había contribuido con su verbo encendido, Salamanca, pese al estado de guerra, decidió convocar a elecciones generales. La oposición misma le hizo notar que no valía la pena elegir a un nuevo mandatario mientras la suerte de la guerra se hallaba en juego y el grueso del electorado, batiéndose en las trincheras. Pero Dn. Daniel era hombre de decisiones irreversibles y definitivas.

Los liberales escogieron a Juan María Zalles y el gobierno apoyó a quien había servido de Canciller del régimen: Dn. Franz Tamayo, unido a Salamanca por mutuos lazos de admiración y amistad.

Tamayo, triunfó en las elecciones, y el 11 de noviembre de 1934 se hacía su proclamación. En su discurso programa, señaló que la guerra debía ganarse "a cañonazos y no a talegazos" (aludiendo a los arreglos económicos que hicieran los liberales con Chile y el Brasil, al ceder la costa marítima y el Acre) pero la oposición insistió en que debían anularse unas elecciones en las que no habían participado los combatientes Los sucesos de Villa Montes, a los que nos referimos en seguida anularon el resultado de esta elección y para Tamayo representaron la pedrea de su casa en La Paz, por una muchedumbre opositora , y el saqueo e incendio de su casa de hacienda de Yaurichambi, por los colonos indígenas. Tamayo se encerraría en orgulloso aislamiento, durante diez años.

A diferencia del Paraguay, donde las relaciones entre el gobierno y el poder militar eran perfectamente armónicas y existía un claro entendimiento entre el Presidente Ayala y el General Estigarribia, en Bolivia, prácticamente desde el

inicio de la campaña, si no antes, hubo un divorcio completo. Salamanca no ocultaba su menosprecio por la "semiciencia" de que hacían gala los militares y llamó a Kundt para que dirigiera las operaciones y luego a la misión checa dirigida por el Gral. Placek, decisiones ambas que desagradaron profundamente a los oficiales locales. De su parte, el coronel Angel Rodríguez, que soñaba algún día con llegar a ocupar la silla presidencial, lo llamaba "el viejo chullpa". Cuando murió Alberto, el hijo del Presidente, Salamanca recibió un telegrama que le informaba, que el deceso se había producido en "forma accidental". El Mandatario tuvo fuerzas para replicar: "todos los hijos de la patria mueren heroícamente en el Chaco, solamente el mío muere por accidente". Y ante la manifiesta incapacidad de los altos mandos para utilizar eficazmente el material humano y los recursos que el país entregaba con enormes sacrificios, Salamanca concluyó por decir: "Les he dado todo, menos inteligencia".

A causa de los contrastes que se abatian sobre las fuerzas armadas de Bolivia, el Presidente pensó en nuevas modificaciones del alto mando y, concretamente, en el relevo del General Peñaranda, resolviendo viajar al Chaco para imponer su criterio. En noviembre, el primer mandatario de la República y su comitiva llegaron a Villamontes y, una vez allí, Salamanca comenzó a ordenar las remociones como Capitán General del ejército. Peñaranda llegó de Samaihuate, junto con el Mayor Busch y otros jefes y oficiales. Por la noche, éstos y otros más celebraron una reunión y consideraron que el cambio del General en Jefe Peñaranda, sin solicitarle su renuncia, era una ofensa a todo el ejército boliviano. Rápidamente, los circunstantes se distribuyeron las tareas de golpe de Estado, trayendo soldados del puesto más próximo. Al día siguiente, 27 de noviembre de 1934, por la mañana,

el alojamiento presidencial fue rodeado. Salamanca, los Ministros que le acompañaban y el General Lanza, destinado a reemplazar a Peñaranda, fueron tomados presos. El golpe incruento fue dirigido por el General Peñaranda y ejecutado por el Mayor Busch, con la colaboración de los demás militares conjurados. Este fue el famoso "corralito" de Villamontes.

El propio Salamanca, relataría después pormenorizadamente el suceso:

"De siete y media a ocho de la mañana, del día 27 se realizó la admirable operación militar preparada por el Comando. Aparecieron de súbito, en camiones, partidas de soldados armados de fusiles y ametralladoras, que cercaron el recinto alambrado, tomando todas sus puertas. Eran más o menos 400 hombres. Por la puerta principal irrumpieron unos 80 de ellos, asimismo armados, y tomaron la senda hacia la casa. Con éstos venía el mismo general Peñaranda, que avanzó manoteando el aire con pasos bien altos y exclamando: "Ahora nos vamos a ver, ja, ja, ja; ahora nos vamos a ver, ja, ja, ja. . ." Estaba también el coronel Rivera, que rato antes había tenido un fuerte altercado con el general Lanza. A cierta distancia, con la discresión que le distingue; estaba el general Sanjinés. Presentes entre los asaltantes estaban el teniente coronel Añez y el mayor Busch y creo que un tal Viscarra, que increpó también a Lanza, tratándole de traidor. Dos oficiales detuvieron al Presidente, que solo había podido salir dos pasos de la casa. Una ametralladora puesta en un macizo le apuntaba a unos ochenta metros de distancia". "Todos los que acompañaban al Presidente fueron apresados en un momento. El general Lanza hizo resistencia, tratando de sacar su pistola, pero fue desarmado por Peñaranda, que decía: "Desármenle, tírenle, agujeréenle la panza". Llevarónse a Lanza casi arrastrado. Se detuvo un mo-

mento, y arrancándose sus presillas de militar exclamó: "Tengo vergüenza de pertenecer al ejército de Bolivia". Peñaranda le replicó groseramente, tuteándole; "Eso vas a decir cuando te saquemos el cuero". "En pocos minutos todos los que pertenecían a la comitiva presidencial fueron capturados y llevados cada uno a prisión diferente. El Presidente quedó preso en la misma casa, bajo doble guardia, en contorno de la casa y en contorno del recinto alambrado". "Para esta notable proeza militar se había traído del frente de operaciones gran número de hombres, según se decía. Con seguridad se supo que el cuerpo de aviación contribuyó con mucha gente, y que al mediar la noche del lunes se trajo del frente 200 artilleros con cuatro cañones, que fueron emplazados a dos kilómetros, con tiro reglado al alojamiento presidencial y con orden de disparar a la primera orden. Ya hemos notado que en este ataque hubo dos valientes generales, un coronel jefe de Estado mayor cesante, un teniente coronel, jefe de Estado mayor entrante, un héroe y algunos oficiales de menuda importancia. Nunca el comando había realizado una operación mejor preparada ni tan brillante". "En esta memorable acción, nuestro comando tomó la revancha de todas las derrotas, mostrándose valiente y victorioso contra el gobierno de su país. El inspirador y director de esta gran maniobra fue el coronel Angel Rodríguez, a cuya maldad debe Bolivia la completa indisciplina de los comandos militares del Chaco, y por consiguiente su derrota. Pero también es cierto que sin el apoyo expreso y tácito del coronel David Toro no habría podido Rodríguez consumar su obra. Para colocar este cuadro en el marco que le corresponde, conviene recordar que el glorioso ataque contra el gobierno nacional se operó en presencia del enemigo extranjero y después de la derrota que sufrimos en Cañada Carmen, derrota ocasionada por la incapa-

cidad de nuestro Comando. Consumado el motín, llegaron a Villa Montes los altos jefes de todos los cuerpos del sudeste y, junto con los vencedores, deliberaron largamente".

Obtenida la renuncia formal de Salamanca, los golpistas llamaron al Vicepresidente, José Luis Tejada Sorzano, del Partido Liberal, para que asumiera al poder. El gobernante depuesto regresó, amargado, a su refugio de Cochabamba y murió 6 meses más tarde.

IX

Los jefes militares amenazados volvieron a sus puestos y los que habían sido relegados, como Toro, fueron rehabilitados. Las fuerzas bolivianas, acantonadas en Picuiba, y el ejército paraguayo que vigilaba al frente, se aprontaron para tomar, cada cual por su lado, la iniciativa del ataque. El enemigo fue quien se adelantó. En jornadas, que fueron bañadas por una ola de calor, combatieron los soldados antagonistas. La sed, por la canícula infernal, hizo estragos en el ejército boliviano, pues muchos murieron por falta de agua y otros prefirieron el suicidio al espantoso tormento. Picuiba tuvo que ser abandonada. De 5.300 hombres que formaban su guarnición, dejaron sus huesos en el camino de retirada, 1.600.

El ejército de Bolivia llegó a las estribaciones montañosas y allí reorganizó su defensa instalándose en tres sectores independientes: Capirenda, Carandaití e Isibobo, los que, no siendo suficientemente fuertes, cayeron ante el avance paraguayo, en diciembre de 1934 y enero de 1935. El ejército enemigo llegó al norte hasta el río Parapetí.

El Presidente Tejada Sorzano decretó la movilización general de todos los varones capaces de portar armas y él, personalmente, se consti-

tuyó en Villamontes, cuartel general del Comando Superior de la Campaña. Hasta entonces, frente a la masiva presencia de las tropas del Paraguay, los efectivos bolivianos habían sido movilizados mediante un procedimiento, popularmente llamado, de "cuentagotas". Otra vez se reconstituyó el ejército boliviano, en el terreno favorable, con 17.000 hombres, en tanto que el paraguayo contaba con 15.000, pero éste se encontraba en una zona hostil y se había extendido en un frente muy amplio, a mucha distancia de sus centros de abastecimiento.

La batalla de Villamontes se libró entre el 11 y el 22 de febrero de 1935 inutilizándose la embestida paraguaya y quedando ambos ejércitos frente a frente, en sus respectivas trincheras. Las tropas paraguayas fracasaron, también, en sus ataques a los centros petroleros en la serranía de Aguarague. Las bajas paraguayas se hicieron notoriamente superiores a las bolivianas. El Mariscal Estigarribia, en sus memorias de la guerra, apuntó al respecto: "Al principio, todo iba bien, pero luego fracasamos rotundamente, debido a la ignorancia del terreno y a la falta de entrenamiento para esta clase de guerra". No obstante, los efectivos paraguayos consiguieron tomar Charagua en abril, creando por este lado una amenaza a Camiri.

El presidente Tejada Sorzano formó un gabinete de concentración nacional, con la participación de los partidos tradicionales, incluyendo, en el Ministerio de Hacienda, al magnate minero Carlos Víctor Aramayo. Fue concedida una amnistía política parcial, que no incluía a las fuerzas de izquierda, merced a la que regresó al país Bautista Saavedra. El gobierno boliviano reinició, así mismo, las tratativas diplomáticas, aceptando la mediación de la Liga de las Naciones, con buena voluntad.

Durante el desarrollo de la contienda, hubo una intensa actividad diplomática con el fin de lograr el arministicio y la paz. En el frente internacional se produjo una rivalidad entre el Departamento de Estado de los Estados Unidos, que buscaba impedir el fracaso de la Comisión de Neutrales de la Unión Panamericana, y la Cancillería Argentina, a cargo de Saavedra Lamas, que deseaba que la mediación quedase en su poder, tanto para favorecer al Paraguay cuanto para blanquear su fachada pacifista, que le permitiría aspirar al Premio Nobel. Salamanca rechazó, luego, las proposiciones conjuntas argentino-chilenas, aduciendo que existían "presiones". En el fondo, la "neutralidad" proclamada por el Presidente argentino Justo exponente de la llamada "oligarquía vacuna" y de los intereses británicos en la cuenca del Plata, era una cómoda manera de coparticipar en la guerra, frente a Bolivia. El Paraguay se benefició de la ayuda secreta argentina en armas, alimentos y carburantes, fuera del espionaje. En el transcurso de la contienda, el gobiernoa argentino proporcionó al paraguayo 6.000 cajones de nafta y 400 toneladas de fuel oil por mes ademas de asesoramiento militar. Las reclamaciones bolivianánas, acerca de ésta persistente violación de la neutralidad, nunca fueron atendidas. Más bien, Saavedra Lamas en una oportunidad amenazó a Bolivia con la ruptura de las relaciones diplomáticas.

El ejército boliviano reforzó sus fuerzas combatientes, hasta llegar a los 45.000 hombres, resolviendo atacar el frente enemigo por el punto central para dividir en dos al ejército paraguayo. En tanto que las tropas del Paraguay se ocupaban de ingresar en Charagua, las divisiones bolivianas se movilizaron, de modo imponente, hacia el este, cerca de la zona petrolera por Boyuibe, arrollando al adversario. Los

ocupantes de Charagua debieron salir para reforzar la defensa paraguaya. En esta ofensiva, el regimiento Pitiantuta y el destacamento Duarte fueron cercados por los soldados bolivianos. La Octava División paraguaya fue, también cercada, pero logró escapar hacia el Parapetí. Cayeron prisioneros cerca de 500 paraguayos.

La presión boliviana siguió hacia adelante, reconquistando Tarairí al Sur. El ejército paraguayo fue obligado a replegarse hasta Huarapitindi, en las márgenes del río Parapetí. En sucesivas batallas, que duraron 40 días, las tropas paraguayas habían sido compelidas a ceder 100 kilómetros de terreno, pero el alto mando boliviano no supo explotar esta ventaja, sino que detuvo el avance, debido al giro que tomaron las negociaciones diplomáticas. Las últimas acciones de armas de la guerra de tres años fueron la toma de Mandeyapecuá y la batalla de Pozo del Tigre, que benefició a los paraguayos, en abril y junio de 1935.

Con el Paraguay firmemente posesionado de todo el Chaco Boreal boliviano, la Argentina se esmeró por precipitar un arreglo que consolidara esta situación. Mientras Tejada Sorzano aceptó la intervención de la Liga de las Naciones, el gobierno paraguayo se opuso, mereciendo la aplicación de sanciones, que debían cumplirse. Por acuerdo entre un alto emisario argentino y el régimen del Paraguay, este último determino la cesión unilateral de las hostilidades, al mismo tiempo que el Canciller de la Argentina, Saavedra Lamas, junto con Chile, propuso la reininiciación de las gestiones diplomáticas que los beligerantes aceptaron, dando cuenta de esta situación a la Sociedad de Naciones, que dejó en manos regionales la solución del problema. Las tratativas se radicaron en Buenos Aires. Bolivia sostuvo que la firma del armisticio fuera simultánea al arreglo de la cuestión de fondo,

mientras que el bloque Argentina - Paraguay propuso separar ambas tareas. También la batalla diplomática fue perdida por la delegación boliviana, de manera que el 12 de junio, de 1935, se firmó el cese del fuego entre el Canciller boliviano Tomás Manuel Elio y el Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, Luis A. Riart, ante una gran multitud concentrada frente a la Casa Rosada. Los otros puntos quedaron pendientes de tratativas posteriores.

En las arenas del Chaco, el estruendo de las armas se apagó a partir del medio día. Los topos humanos salieron de las trincheras para encontrar que habían hecho una guerra tan absurda que ni siguiera habían logrado engendrar el odio recíproco. Roberto Querejazu Calvo refiere así, por ejemplo, el encuentro del regimiento boliviano Santa Cruz y del paraguayo Toledo, en la ruta Villamontes - Boyuibe: "Ambos grupos avanzaron lentamente hasta colocarse frente a frente. Luego la frialdad de los primeros momento no tardó en trocarse en franca camaradería. Se formaron grupos y se comentó la guerra como si hubiese sido un evento deportivo. Grupos de soldados que habían seguido a sus oficiales confraternizaron también entre sí, cambiando escarapelas, cuchillos, bayonetas, prendas de ropa. Se tomaron fotografías. Parecía imposible que hasta una hora antes la misión de unos y otros hubiera sido la de acribillarse a balazos a través de la maraña".

El mismo autor ofrece las siguientes cifras del esfuerzo humano realizado por los dos adversarios:

Paraguay: 150.000 hombres molivizados, 10.000 en puestos de retaguardia, 2.500 prisioneros, 40.000 muertos.

Bolivia: 200.000 hombres movilizados, 30.000 en puestos de retaguardia, 25.000 prisioneros, 50.000 muertos.

Y añade en otra parte de su excelente obra sobre el Chaco, el siguiente juicio:

"Tal vez nunca en la historia de los conflictos internacionales estuvo la naturaleza del hombre sometida por tanto tiempo a un esfuerzo tan penoso como el que se exigió a combatientes, de esta campaña. Sed y hambre, calor de 40 grados a la sombra e intenso frío al soplar el viento Sud, disentería, avitaminosis y paludismo sumados al peligro de alimañas, fusiles y ametralladoras asechando en la maraña. Durmiendo en agujeros sobre el duro suelo, la arena o el barro, sin más protección que una frazada, haciendo marchas forzadas bajo el azote de un sol inclemente o la lluvia, combatiendo sin relevo, reducidos al denominador común más bajo en la escala humana, sirviendo de carne de cañón en los errores de comandos ineptos".

Una creencia extendida sostenía que los Barones del Estaño financiaron el sostenimiento de la guerra sudoriental. En cumplimiento de la entrega obligatoria de gran parte de sus divisas de exportación, la minería vendió, entre 1932 y 1935 al Banco Central un poco más de 7 millones y medio de libras esterlinas. Los impuestos sobre utilidades mineras alcanzaron, en el mismo período, a cerca de 3 millones de bolivianos, equivalentes a 150 mil libras, al cambio de 20 bolivianos por libra esterlina. Como esta contribución fuese ridícula, el gobierno obtuvo préstamos directos, en las siguientes proporciones:

Grupo Patiño	1.492.548	Libras
Grupo Hochschild	180.000	"
Grupo Aramayo	120.000	"

A cambio de estos préstamos, los grandes productores y rescatadores de minerales obtuvieron la reducción del cupo de venta de divisas al Estado, al 48%. ¿Cúanto ganó la Gran Minería durante los años de la guerra del Chaco? Un in-

dicio importante lo da el repunte de los precios de los minerales y la ampliación de la demanda mundial de los mismos, desde fines de 1933. Mientras que en este año, Bolivia exportó solo 19.957 toneladas finas de estaño, la exportación se elevó, en 1935 a 25.282 toneladas. Las cotizaciónes ascendieron, a su vez, de 118 libras en 1932, a 195 en 1933 y 230 en 1934. Patiño, obsequió un avión al ejército boliviano.

Como del caldero de las brujas de Macbeth, del infierno yermo del Chaco, saldrían, para Bolivia, frutos de distinto sabor y apariencia, algunos envenenados: desde la liquidación de la antigua sociedad de privilegios exclusivos en la cima y multitudes humilladas en la sima, y la recuperación del estaño y el petróleo-metal y orín del diablo que pasaron a manos del Estado; hasta el ascenso de las clases medias y obreras, la liberación del indio - pongo y colono -y su nuevo sometimiento a otros pongueajes más benévolos -la revolución y el militarismo.

Los demás, es historia contemporanea.

Resumen cronológico de la contienda

1932

Tropas paraguayas y bolivianas se disputan Laguna Chuquisaca (llamada Pitiantuta por Paraguay) con tomas y retomas, hasta su caida final en manos paraguayas (16 de julio) con lo que se inicia el conflicto chaqueño.

Como represalia, el Presidente Salamanca instruye la toma de los fortines paraguayos Corrales, Toledo y Boquerón, ocupación que realiza la IV Divisón (31 de julio).

La contra-ofensiva paraguaya se concentra en Boquerón, que cae al cabo de 23 días de combate (6 al 29 de septiembre).

Caen en poder de Paraguay los fortines Arce (22 de octubre) y Alihuatá (25 de octubre) y se produce la dispersión de tres regimientos bolivianos y el retiro a Fortín Saavedra. Concluye así la primera fase e de la guerra con la aniquilación del primer ejército boliviano.

La guerra se estabiliza en trincheras paralelas y se producen encarnizadas batallas en Campo Jordán (1o. al 20 de diciembre).

El ejército boliviano resiste en Kilómetro Siete y retoma el Fortín Platanillos (13 de diciembre) ocupando después los fortines, Bolivar, Loa y Corrales.

1933

Después de denodados esfuerzos fracasa el ataque boliviano sobre Nanawa, fortín inexpugnable con 12 kilómetros de fortificaciones y se estabiliza también en esa zona, la guerra de trincheras (20 de enero).

La VII División boliviana intenta, inútilmente apoderarse del Fortín Fernandez (20 de enero) intento que se repetirá dos veces más en el curso del año.

La III División boliviana ataca Toledo, sin lograr su objetivo de toma (26 de febrero).

El ejército boliviano ocupa el Fortín Alihuatá, pero no logra destruir al adversario que se repliegua hacia Gondra (13 de marzo).

El segundo ataque boliviano a Nanawa da lugar a la batalla más sangrienta, de la guerra: en 9 horas quedan sin vida 2000 atacantes bolivianos pero el fortín resiste (4 de julio).

La IV y la IX divisiones bolivianas, quedan encerradas en Campo Via sin poder abrirse paso ante el grueso del ejército paraguayo (26.700 hombres) que los rodeaba. Se produce la capitulación y rendición de 8.000 soldados bolivianos con todo su parque (15 de octubre - 12 de diciembre).

El General Kundt es relevado del Comando.

1934

El ejército paraguayo ataca y captura Cañada Tarija (25 al 29 de marzo).

El ejército paraguayo sufre un revés de consideración en Cañada Cochabamba (14 al 24 de mayo).

El ejército paraguayo triunfa en las dos batallas de El Condado (18 de junio y 8 de julio).

Batallas de Isopoirenda y Algodonal y captura por el ejército paraguayo de Picuiba, y los fortines Irindague, Algodonal e Isopoirenda (6 al 24 de septiembre).

Ofensiva paraguaya sobre Picuiba y Carandaiti, y desbande boliviano en El Carmen (13 al 22 de noviembre).

Retirada del ejército boliviano en Picuiba (7 al 11 de diciembre).

1935

Defensa exitosa de Villa Montes por el ejército boliviano, ante 34 asaltos de tropas paraguayas (5 al 20 de febrero).

La contra - ofensiva boliviana reconquista Charagua (21 de abril) que los paraguayos habían ocupado dias antes.

El ejército boliviano reocupa Pozo del Tigre y sostiene el sitio pese a la contra-ofensiva del enemigo (4 al 7 de junio). La guerra de trincheras continua a lo largo del frente.

Cese de fuego en todos los frentes, de Villa Montes a Puerto Suarez (14 de junio) en virtud del Protocolo de arministicio firmado en Buenos Aires, dos dias antes.

La narrativa del Chaco

X

-La guerra del Chaco produjo una verdadera eclosión de testimonios autobiográficos de oficiales y funcionarios que buscaban probar ciertos hechos, justificar su conducta o establecer dónde se equivocaron los otros. La enumeración de esas obras sería larga y engorrosa. En el campo de la ficción, inspirada naturalmente en la experiencia de diversos actores, se hallan obras de gran valor literario. En el volúmen "Sangre de mestizos", de Augusto Céspedes, figura "El Pozo" que es quizá el relato más difundido de la literatura boliviana, pues ha sido reproducido en varias antologías y es, en opinión de Germán Arciniegas, que lo seleccionó para el volúmen en inglés "Green continent", uno de los veinte mejores cuentos de Latinoamérica. Ese grupo de soldados famélicos que cavan obstinadamente un pozo hasta alcanzar los cincuenta metros de profundidad, en busca del agua que no aparecerá nunca, es en cierto modo el retrato simbólico del pueblo boliviano, que lucha sin tregua contra todos los obstáculos que le opone un destino adverso y que, cuando cree haberlos superado, en-

cuentra tan solo nuevas alucinaciones y espejismos.

En su ensayo sobre "La literatura boliviana de la guerra del Chaco", Jorge Siles Salinas, enumera las siguientes obras consultadas:

Eduardo Anze Matienzo. "El martirio de un civilizado.". Editorial Tor. Buenos Aires. 1935.

Yolanda Bedregal. "Naufragio". Imprentas Unidas. La Paz. 1937.

Oscar Cerruto. "Aluvión de fuego". Editorial Ercilla. Santiago de Chile. 1935.

Augusto Céspedes. "Sangre de mestizos". Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1936.

Claudio Cortés. "Esclavos y vencidos". La Paz. s.f. ¿1939?

Adolfo Costa du Rels. "Lagune H.3." Viau. Buenos Aires. 1944.
"La laguna H.3". Editorial Los Amigos del Libro.
La Paz. 1967. Trad. de N. Fernández Naranjo.

Porfirio Díaz Machicao. "Los invencibles". Colección Claridad, Buenos Aires. s.f. (1935).

Augusto Guzmán. "Prisionero de guerra". Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1936.

Fernando Iturralde. "Encrucijada". Buenos Aires. 1939.

Jesús Lara. "Repete". Editorial Carlos Canelas. 2a. edición. Cochabamba. 1937.

Roberto Leitón. "La punta de los 4 degollados". Ediciones Universidad Tomás Frías. Potosí. 1946.

Raúl Leytón. "Placer". Editorial Canata. La Paz-Cochabamba. 1955.

Raúl Otero Reich. "Poemas de sangre y lejanía". La Paz. 1934.

Gastón Pacheco. "Cuentos chaqueños". Editorial Potosí. Potosí 1935.

Rafael Ulises Peláez. "Cuando el viento agita las banderas". 2 tms. Empresa Editora Universo. La Paz. s.f. ¿1950?

Saturnino Rodrigo. "Fue la sed". Empresa Industrial Gráfica Burillo. La Paz 1959.

Alberto Saavedra Nogales. "Dimensiones de la angustia". Editorial Universitaria. Potosí. 1964.

Luis Toro Ramallo. "Chaco". Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1936.

José Enrique Viaña. "Camino Soleado". Potosí. 1935.

A esta lista cabría añadir algunos otros títulos, como por ejemplo:

"Guerra a la guerra" de José Daza Valverde

"Harapos" de Armando Montenegro

"Horizontes incendiados" de Gustavo Adolfo Otero

El "enemigo"

-La generación boliviana que fue a defender el Chaco, nada sabía del Paraguay ni de los paraguayos y ni la guerra sirvió para encender el odio entre los dos pueblos. A 44 años de distancia, el desconocimiento mutuo, entre bolivianos y paraguayos, es el mismo de antaño. Para remediar un poco esta absurda situación, ofrecemos, al concluir este volúmen, el retrato que hace del Paraguay, el escritor colombiano Germán Arciniegas, en el libro "El continente de siete colores". Bolivia y Paraguay, que confrontan parecidas dificultades y problemas deben considerarse en el futuro como hermanos en la tarea de lograr un común y más venturoso destino.

"Retrato del Paraguay"

Por GERMAN ARCINIEGAS

-El doctor Gaspar Rodríguez Francia (1766-1840), taciturno déspota paraguayo, ejerce una dictadura negra en oposición a la roja del argentino Rosas. Se hizo elegir dictador en 1814, y en 1816 dictador perpetuo. Lo fue hasta su muerte. Así como la Argentina quería salir al mar, navegar, entrar en contacto con el mundo, Paraguay heredó de los jesuitas la voluntad de recogerse y hundirse en su propio recogimiento. El doctor Francia, fiel a esta herencia, no mantuvo relaciones con ningún país de la América libertada. Sostenía que semejantes amistades corrompían. Veía que los vecinos cultivaban la semilla de la anarquía. El no iba a permitir que germinara en su tierra. Tal disposición de ánimo estaba dentro de la conciencia nacional naciente. En 1812 apenas, proclamada la Independencia, estableció el Paraguay el albinagio "o sea la incapacidad de los europeos de transmitir sus bienes por testamento o sucesión, a ningún pariente o extranjero residente en el exterior: ellos debían

recaer necesariamente en deudos paraguayos, o en su defecto, pasaban al dominio del fisco" (Natalicio González: El Estado servidor del hombre libre). Esta filosofía se perpetúa. Cuenta Natalicio González que a raíz del vencimiento en la guerra de 1870 "fue designado un ciudadano extranjero como Jefe de la Iglesia Paraguaya. El pueblo, abatido por la terrible derrota, se abrió de su postración para rechazar la afrenta. Se produjo un cisma y no hubo modo de restablecer la paz religiosa hasta que un hijo de la tierra fue ungido Obispo de la nación ofendida".

A la barbarie de los gauchos de a caballo que alborotaban en Buenos Aires, Francia opuso un oscuro despotismo silencioso. Se había educado en Córdoba, iniciándose en la carrera eclesiástica, que trocó por la de leyes. Leyó a los enciclopedistas. Interpretaba el Pacto Social como un acuerdo entre el pueblo y él, Francia, en que el pueblo delegaba en él la suma total del poder. Eran las circunstancias de emergencia que el mismo Rousseau preveía. El arzobispo de Córdoba quiso una vez penetrar en el Paraguay, huyendo de la Argentina, y no se le permitió cruzar la frontera. El futuro Papa Pío IX, que había soñado en Italia con vivir en las antiguas misiones, escribía una vez en Roma: "El Paraguay, al tiempo de nuestra estada en América, era inaccesible aun para tener noticias de él, por los sistemas del doctor Francia. Basta decir que el obispo de Asunción, que aún vive, hacía dos años que se había confinado en el convento de su religión franciscana por orden del mismísimo Francia". El gran naturalista Bonpland, compañero de Humboldt, cruzó una vez la frontera, por inadvertencia, y Francia ya no le permitió salir. Bolívar suplicó en vano para que le dejase en libertad. Francia se contentó con darle el país por cárcel, y a una buena mujer de la tierra por compañera.

Hizo fusilar a los próceres de Mayo: Yegros, Iturbe y Montiel. Tenía finezas escalofriantes. Cuando quería hacerle una concesión a un condenado a muerte, le daba a escoger la bala que debería ponerse en el fusil que lo despacharía al otro mundo. Rompió con el Vaticano. Nombró a los obispos. No conoció mujer. No tuvo amigos. Fue parco en el comer, sobrio en el beber, negro en el vestir. Sombrío en el pensar. Implacable en el castigo. Frío. Compte, en su calendario, consagra un día del año al doctor Francia. El sociólogo hacía así los almanaques de su religión.

Lo de Francia no es ni siquiera barbarie: es silencio. La barbarie comienza después de Francia, cuando el Paraguay entra en contacto con otros pueblos. Así lo había anunciado "El Supremo". (El Supremo es el nombre con que pasa Francia a la historia paraguaya). A los seis meses de la muerte de El Supremo, toma el poder Carlos Antonio López, que inicia relaciones con la Argentina y con el Vaticano. Tras la dictadura de Carlos Antonio viene la de su hijo Francisco Solano López. Este se había educado en Francia y regresó al país con madame Lynch, una irlandesa de armas tomar, que había dejado en Francia a Quatrefages, y traía ahora un hijo de Solano López. Al cura del Paraguay que los casó, Solano López lo elevó en la jerarquía. Ella era formidable, él soberbio y vanidoso. Creía tener semejanzas con Napoleón. Concibió un Paraguay industrializado. Inició el ferrocarril, construyó barcos, fabricó papel. . . y cañones y fusiles. Quería tener un grande ejército a la europea en el corazón verdísimo del Paraguay. Desató la guerra, y de pronto su pequeño país se encontró frente a frente peleando contra la Argentina, el Brasil y el Uruguay unidos. Lucharon todos, hasta los viejos, los niños y, naturalmente, las mujeres. Madame Lynch cabalgaba como una a-

mazona enardecida en medio de las tropas que se internaban en la selva. Se llevó al sacrificio a la mitad de la población. De 525.000 habitantes que hubo en el Paraguay antes de la guerra, al terminarla quedaban vivos 221.000, la mayor parte niños, viejos y mujeres. Las mujeres fueron diezmadas como los varones. Al final de la guerra, cuando ya no quedaban cartuchos para los hombres, las mujeres brotaban de las trincheras y rechazaban a los brasileños rompiéndoles botellas en la cabeza. En el campo de batalla murió Solano López. La epopeya del Paraguay forma parte de la historia fabulosa de América. Retornó el país al silencio. Se hablaba como un murmullo, en guaraní, y las mujeres tejían tela de araña, o "ñanduti". Quienes quedaron en condiciones de engendrar y concebir, lentamente devolvieron la vida a los hogares, los brazos al trabajo. El estilo heroico de la lucha se perpetuó y reaparece en la guerra con Bolivia, la guerra del Chaco 1932-1935. El Paraguay ganó 20.000 millas cuadradas del territorio al precio de dos paraguayos y tres bolivianos por milla cuadrada como anota H. G. Warren. El último dictador, el comandante Alfredo Stroessner, nacido en 1912, toma el poder en 1954. Gobierna con la espada y la cárcel. Cuatrocientos mil paraguayos han preferido vivir en el destierro, principalmente en Buenos Aires. Una vez el Padre Ramón Talavera denunció desde el púlpito las torturas de que eran objeto los presos políticos, y su denuncia la apoyaron el vicario general y el arzobispo de Asunción. Al padre Talavera se lo expulsó del país. En este sentido se ha producido una evolución. En tiempos de Francia, vivos o muertos, todos quedaban dentro del país. Con el desarrollo de las comunicaciones ahora es posible huir. Stroessner es un producto de la raza germana. Viene de una de las familias que fundaron una pequeña colonia a principios del siglo. En la escogencia

de los alemanes tomó parte la hermana de Nietzsche. Stroessner ha puesto en vigor algo de la filosofía del tudesco: la voluntad de dominio. Es un Zaratustra que se impone en medio de un pueblo que toca en el arpa danzas campesinas. Gobierna con un puño alemán desde una ciudad en donde las calles están perfumadas por el azahar de los naranjos.

Luis Bazoberry García



.Nació en Cochabamba en 1902 y falleció en 1964. Desde niño incursionó en la pintura y la fotografía, recorriendo el valle cochabambino. Su lente captó casi todas las fotos que figuran en el album del Centenario de Bolivia. En el Chaco, fue nombrado jefe de la sección aerofotogramétrica del ejército en campaña y durante toda la contienda, con responsabilidad y valentía, tomó fotografías de todo el teatro de operaciones y simultáneamente, filmó una película de largo metraje, **intitulada "La guerra del Chaco"**. Posteriormente viajó a España donde compaginó y sincronizó la cinta, con sus propios medios. Este tesoro de la cinematografía boliviana, aún se halla en manos de los familiares de Dn. Luis Bazoberry, pues el Estado, a través de sus instituciones culturales, o el propio Ejército nacional, no se ha interesado en adquirir los derechos sobre esta obra de gran valor documental.

Luis Bazoberry García, alcanzó el grado de Mayor de aviación, pero nunca se preocupó de obtener sus papeles de desmovilización, pese a haber servido sacrificadamente al país durante todo el curso de la campaña y en su entierro, no se le rindieron honores militares.

Bazoberry fue también pionero en la edición de las primeras postales a color y en blanco y negro, con motivos bolivianos, hechas en Europa (Alemania) que contribuyeron a hacer conocer a nuestro país en el viejo mundo. La Biblioteca Popular Boliviana de ULTIMA HORA cumple con el grato deber de resaltar la figura de este sencillo y talentoso artista boliviano a quien no se le ha rendido el homenaje que merece su recuerdo.

Observando un avión

El alto mando en la trinchera

Prisioneros paraguayos embarcados a La Paz

El ministro de Guerra Luis Fernando Guachalla en Samayhuate rodeado del comando superior.

Al centro Gral. Peñaranda y a su derecha el Cnl. Felipe Rivera.

.Izq. a derecha: Cnl. Moscoso, Cnl. J. Sanjinés, Gral Peña-
randa. Cnl. Rivera, Cnl. Bilbao y Cnl. Toro.

El comando en Magariños

Muerto en la trinchera.

¿Quién era él?



Un observatorio



Campamento de indios matacos


El Presidente Salamanca llega al Chaco.

.Izq. a Derecha, en Samayhuate: Presidente Salamanca, Vicepresidente Tejada Sorzano, Gral. Peñaranda y Ernesto Sanjinés.

Tropa bañándose en un brazo del Pilcomayo



Río Pilcomayo



El Tte. paraguayo López.

Abandonado en el Chaco.

.Sentados, de izquierda a derecha: Luis Fernando Guachalla, Gral. Peñaranda, Vicepresidente Luis Tejada Sorzano, Gral. Julio Sanjinés y Ernesto Sanjinés ministro de Defensa.

De pie al centro Cnl. Toro, luego Cnl. Felipe Rivera, Cnl. Bilbao, Tcnl. Jordán y Tcnl. Moscoso.

.De Izq. a Der. sentados (en Villamontes): Gral. C. Quintanilla, Manuel Carrasco, Sra. Aida C. de Ballivián. Gral. Peñaranda, Vicepresidente Tejada S., Sra. Lucila F. de Tejada, Teresa de Carrasco y Enrique Baldivieso.

De pié: Toro, Bernardo Navajas, Trigo Hugo Ballivián, Casto Rojas, Cnl. Federico Diez de Medina.

.De Izq. a Der. César Adams Elío, Ernesto Sanjinés ministro de Defensa, Luis F. Guachalla ministro de Guerra, Gral. Peñaranda, vicepresidente Luis Tejada Sorzano y Cnl. Felipe M. Rivera.

.Con esta única chalana se pasaban la tropa y los camiones en el río Pilcomayo, entre San Antonio y Villamontes. Al final de la guerra se concluyó recién el puente construído por Roberto Arce entre las dos poblaciones.



Disparando morteros.

Alas bolivianas

Avión de bombardeo y de observación

Depósito de munición

Una "tuca": otra forma de abrigo.

Escuadrilla de bombarderos



Revista a la tropa



Una "chapapa"

[G]randioso recibimiento tributó ayer e[l] [p]ueblo de La Paz al General Hans Kund[t]

[E]L MINISTRO DE GUERRA, EL JEEF DEL ES[T]ADO MAYOR Y JEFES DEL EJERCITO, ESTUVIERON A DARLE LA BIENVENIDA. — FUE DFLIRANTE EL ENTUSIASMO POPULAR

"HE REGRESADO OBEDECIENDO AL LLAMAD[O] DEL SUPREMO GOBIERNO Y DEL PUEBLO BOLIVIANO, CON EL UNICO PROPOSITO DE SER UTIL EN ESTOS MOMENTOS DE ANGUSTIA Y DE ZOZOBRA"

[...]de hace varios días circuló en [...]lación la noticia de que a [...]pios de la semana en curso lle[...] el General Hans Kundt, cuya [...] al país era esperada tanto por [...] ascendiente moral en el ejér[...] poderoso, como porque el pue[...] sin distingo alguno vé en [...] organizador y estratega digno [...] servicios serán valiosísimos [...] la defensa de la integridad na[...]. De ahí que la tensión popular [...]festara en mayor grado a [...] que se aproximaba el día de [...]ribo.

EL ANUNCIO OFICIAL

[...] las primeras horas de la ma[...] de ayer, se anunció oficialmen[te] la llegada del prestigioso militar [para] hoy, a horas 15 y 30. Lógic[o] es [...] que el pueblo de La Paz se [puso] en movimiento y apesar del [fu]erte aguacero que cayó en las pri[me]ras horas de la tarde, numerosas [...] se trasladaron a los ande[nes] de la estación del Alto, con el fin [de] ser los primeros en tributar su [...] de simpatía al viajero.

EN VIACHA

A horas 12 y 50, el tren que con[duc]ía al General Kundt, llegó a la [...] estación de Viacha. El pueblo [de] esa localidad que estaba sobre [...], se congregó en la Estación e[n] una demostración de simpatía [al] distinguido jefe que viene desde [...] acompañado de un Coronel y [un] Capitán. El Ministro de Gue[rra], [el] Jefe del Estado Mayor Gene[ral y] varios representantes de la fuer[za] armada, le dieron la bienve[nida].

[E]N LA ESTACION CENTRAL

[...]rían las 16 y 30, cuando el tren [entr]ó en agujas. En los andenes de [la] Estación Central que estaban re[pletos] de gente, se escucharon en[sordecedores] vítores en tanto que el [Gener]al Kundt en medio de sus a[yu]dantes y de enorme gentío, [descen]día del convoy y atravesando [...] [illegible] a su alojamiento.

EN EL TRAYECTO

[La] recepción que tributó ayer el



QUE FUE RECIBIDO AYER POR EL PUEBLO DE LA PAZ

pueblo de La Paz al General Kundt, alcanzó las proporciones de verdadero acontecimiento. Millares de personas de todas las clases sociales exteriorizaban su júbilo mediante vítores. Desde los balcones, distinguidas damas enviaban al General ramilletes de flores. Con frecuencia se escuchaba los gritos de: ¡Viva Bolivia! y ¡Abajo el Paraguay!

En el trayecto que media entre la Estación Central y el Hotel París, la muchedumbre fué aumentando visi[blemente] a punto que el tráfico de vehículos en esas calles hubo de sus[penderse] completamente. El General sonriente y cortés, respondía a los aclamadores.

EN EL HOTEL PARIS

Cuando descendió del auto y penetró en su alojamiento, el pueblo en masa congregado frente al edificio, continuó vitoreándole.

EN EL PALACIO DE GOBIERNO

Pocos minutos más tarde, el Gene[ral] Kundt con sus acompañantes, [sa]lió del Hotel dirigiéndose al Pala[cio] de Gobierno. El pueblo, entonces, [pi]dió con insistencia la presencia [del] general.

Abiertos los balcones del primer [pi]so de palacio, aparecieron el Presiden[te] de la República, el General Kun[dt] y otros personajes.

LA SALUTACION DEL JEFE DE[L] ESTADO

En breves frases y a nombre [del] pueblo boliviano, el Presidente de [la] República saludó al distinguido [...] [illegible] que el General Kundt regresaba a Bolivia en circu[ns]tancias difíciles cuando eran [...] [illegible] para la campa[ña] del Chaco.

EL DISCURSO DEL GENERAL KUNDT

Acto seguido, el homenajeado, [ac]cediendo al pedido popular, se expre[só] en los siguientes términos:

"Agradezco sinceramente la [...] [illegible] que me ha encomendado.

"He regresado obedeciendo al [lla]mado del Supremo Gobierno y del pu[eb]lo boliviano, con el único propósi[to] de ser útil en estos momentos de [an]gustia y de zozobra.

"El pueblo debe saber que la si[tua]ción militar en el Chaco es grave, [...] [illegible] y [...] aún existe justicia divina y huma[na] en el mundo, la causa de Bolivia [triun]fará plenamente."

Y para terminar [illegible]

¡Subordinación y constancia!

—¡Viva Bolivia!... Respondió [...] [illegible] a las palabras finales del General.

SIGNIFICADO DE LA RECEPCION

No damos término a esta [...] sin dejar constancia de que la [ma]nifestación de simpatía ofrecida [ayer] por el pueblo de La Paz, [...] [illegible] de una verdadera [...]. La [illegible] del estratega [...] mayor entusiasmo patriótico, y [...] para seguros que, cuando el Gobier[no] le señale el puesto que debe ocupar, [su] acción será de provechosos resulta[dos]. Sin duda, su palabra de [...] [illegible] al servicio del país, [...] la campaña del Chaco [illegible] paraguayos, [illegible]

Asi quedaron los invasores

Muertos en la lucha

Camión "aguatero"

Limpieza de armas

EL CAPITAN RAFAEL PABON ABATIO UN APARATO ENEMIGO CON EL QUE PERDIERON LA VIDA EL TENIENTE VERA BENITEZ Y EL OBSERVADOR AVALOS SANCHEZ, DEL ESTADO MAYOR

LOS MILITARES PARAGUAYOS FUERON SEPULTADOS EN MUÑOZ CON LOS HONORES DE ORDENANZA. EL PADRE TAPIA Y EL CAPITAN PABON, PRONUNCIARON SENTIDOS DISCURSOS



Capitán Rafael Pabón

No hace mucho que don Ricardo Jaimes Freyre, uno de nuestros más altos valores intelectuales que reside desde hace mucho tiempo en Tucumán, decía en una entrevista que le hizo un escritor argentino, que el Ejército boliviano era técnicamente superior al paraguayo y que su flota aérea era una de las más poderosas de Sudamérica. Los hechos y el desarrollo de las últimas acciones de armas en el Chaco, han venido a confirmar en forma rotunda, las palabras de aquel eminente compatriota, que no obstante de haber recogido solamente ingratitudes en su patria, viene laborando, sin descanso, por la justicia de nuestra causa.

La aviación boliviana se ha colocado, en efecto, en una indiscutible situación de privilegio, merced al espíritu de trabajo, al coraje y a la fortaleza de la raza. Desde la iniciación del conflicto, nuestras naves aéreas han tenido en jaque al enemigo, unas veces bombardeando sus fortificaciones más importantes, otras destruyendo sus aviones, y siempre deteniendo la avalancha invasora de las huestes guaraníes, como ha ocurrido en los ataques preliminares a Boquerón. Ni el "Capitán del Cielo", Almonacid, ni el Sargento argentino Albo, han podido quebrantar el arrojo de nuestros pilotos, que están imponiendo y señalando en el Chaco la ruta a seguir por el grueso de nuestro Ejército. Hace pocos días, que dábamos cuenta de la audaz acción del Teniente Arzabe y del combate aéreo sostenido por el Teniente Rivera; ahora tenemos que informar, con orgullo patriótico, la sensacional actuación del Capitán don Rafael Pabón.

EL COMBATE

Según el Comunicado del Comando Divisionario del Sudeste, y de informaciones extraoficiales recogidas en diversas fuentes, el domingo a horas cinco, fué avistado un avión enemigo, desde uno de los puestos de observación del fortín Saavedra. Un avión nuestro debía salir al encuentro y la orden fué rápidamente impartida, habiéndole tocado la suerte de tomar su máquina, al Capitán don Rafael Pabón.

El avión boliviano y el guaraní se avistaron en el espacio. Fué un momento de emoción. Las distancias se acortaban y comenzaban a funcionar las ametralladoras. Diez minutos duró la emocionante batalla, cuyo desarrollo era contemplado con impaciencia, por las tropas atrincheradas en ese sector. Una descarga cerrada de Pabón, certera y audaz, hirió gravemente al piloto y al observador. El comando del avión enemigo quedó abandonado, y pocos minutos después el aparato se precipitaba a tierra.

LOS MUERTOS

El Estado Mayor General informa que se ha logrado identificar a los tripulantes del biplaza Potez 25, Nº 9, y que son el Teniente aviador Trifón Benítez Vera y el Capitán R. Avalos Sánchez, este último Oficial de Estado Mayor y Comandante de una sección que opera actualmente en el sector de "Saavedra".

EL ENTIERRO

La guerra, especialmente entre países civilizados, no es precisamente, una tromba trágica que arrolla cuanto sentimiento noble existe en lo profundo del corazón humano. En medio de la crueldad de la lucha, también hay actitudes nobles y generosas, que a modo de un rayo de luz, se derraman sobre las trincheras.

El entierro de los dos oficiales paraguayos, se efectuó en Muñoz, con las solemnidades del Ejército en campaña. El Capitán Pabón despidió con una alocución esas dos vidas inmoladas valientemente en noble contienda.

AVION ARGENTINO

Las autoridades militares han comprobado que el aparato en que volaban el piloto Teniente Trifón Benítez Vera y el observador del Estado Mayor paraguayo capitán R. Avalos Sánchez, era argentino, habiéndose disimulado imperfectamente las insignias del ejército al que originariamente pertenecía. Es otra prueba de la "neutralidad argentina" de la que tanto nos habían los estadistas del Plata.

El capellán de Ejército, Reverendo Padre Luis A. Tapia, pronunció una vibrante oración fúnebre poco antes de que los restos de los militares paraguayos fueran colocados en su última morada.



Vicepresidente Tejada
Sorzano y Cnl. Toro



El retorno de un estafeta



Un vivac

Rancho en la línea



El Presidente Salamanca y el General en Jefe del Ejército Enrique Peñaranda.



Peñaranda condecora a un oficial



Vicepresidente Tejada Sorzano y Gral. Peñaranda.

Ametralladora pesada Vickers en un nido.

1932 EN KILOMETRO SIETE

EL TRIMONIO HEROICO EN ESA HAZAÑA: BILBAO, JÓRDAN Y RÍVAS

Algunas notas referentes a la noble accion belica







Teniente Coronel **BERNARDINO BILBAO RIOJA**, el Jefe del Destacamento glorioso que contuvo el avance paraguayo



Abandonado

Muerto en la primera línea.

.De Izq. a Der. atrás: Ernesto Sanjinés y Gral. Enrique Peñaranda; más adelante el Presidente Daniel Salamanca y el señor Luis Fernando Guachalla, en el aeropuerto de Samayhuate.

.Sentados, de izquierda a Derecha: Cnl. Olmos, Cnl. Moscoso, Cnl. Toro, Miguel Etchenique, ministro de Defensa, Gral. Peñaranda, Daniel Salamanca, señor José Antonio Quiroga, ministro de Guerra, Gral. Lanza, Cnl. Bilbao, Cnl. A. Rodriguez y Cnl. Ferrufino.

De pie, segundo izquierda: Carlos Dorado Ch., detrás de Etchenique Tcnl. Acosta, detrás de Quiroga Cnl. M. Brito.

Caído en el asalto a Villa Montes.

Limpieza de armas

Tropa y comando en una "picada"

Componiendo los equipos

Fusil ametralladora "Brno" cubriendo una senda

Misión de patrullaje

Avanzando con cautela

.Vicepresidente Tejada S., a su lado Gral. Julio Sanjinés y de espaldas el Gral. Peñaranda.



Izq. a Der:. Cnl. Peña y Lillo, Cnl. Blacut, Gral. Peñaranda Cnl. Ferrufino, Cnl. Bilbao y Dr. Melean.

.Cnl. Peñaranda y Cnl. Toro con un misionero y un indio de la misión de Cuevo

Distribución del rancho en la trinchera

Oficiales sirviéndose el rancho

No pudieron pasar

Pertrechos abandonados

Capellán bendiciendo a la tropa

Despedida y "entrada a la maniobra"



Avanzando en el pajonal

Después del incendio.

Pieza de artillería.

Cañón de acompañamiento calibre 65

EL CIEGO DE. BOQUERON



leo de la artista y profesora de Artes Aplicadas, Srta Raquel Ayaviri G.

En mis visitas al Hospital Militar, me había llamado la atención un evacuado del Chaco, por la tristeza de su fisonomía y su invariable actitud meditativa. Indagué algo de su vida, era Abrahán Terán Clavijo, el ciego de Boquerón

Entonces quise ofrecer una modesta ofrenda de admiración al héroe, que, por la Patria, había quedado sumido en la noche eterna. Y colaborada por la señorita Anita Ibáñez, le insinué nos dejase hacer su retrato, que se ha trabajado, bajo la dirección del competente profesor, señor Avelino G. Nogales.

Preciso es haberle escuchado a Terán para comprender la nobleza de ese corazón de patriota. Terán Clavijo cuenta su desgracia con desgarradora tristeza, pero cuando se siente verdaderamente conmovido es al comprender que no volverá al Chaco, donde parece haber dejado toda su alegría Terán Clavijo, sonríe, cuando se le narran acciones de guerra de nuestros hermanos que triunfan; olvida su desgracia al escuchar hazañas de nuestros aviadores. Su corazón aun palpita, al llamado del deber y del heroísmo.

¡Alma de temple admirable!

Hoy atacado de una dolencia cardíaca, se ha retirado a la provincia de Ayopaya.

Proyectamos una colecta y se rifará un cuadro de arte, para proporcionarle los medios económicos que alivien la pobreza de ese hogar, donde falta el trabajo del hijo y sólo su madre anciana, se afana por sostenerlo.

Terán, quería labrarse un porvenir de descanso con su trabajo honrado. Hoy, que a la Patria, ha ofrendado tan nobles anhelos, debemos aliviar su pobreza, con respetuosa gratitud; más aún, debemos sentirnos orgullosos de él.

Todo pueblo culto honra a sus buenos hijos. Cochabamba lo es y Terán lo merece.

RAQUEL AYAVIRI GONZALEZ

Tiro de guerra con Stokes -Brandt 81

Morteros Stokes -Brandt 81 en acción

Puesto de comando de Batallón

Nuestras posiciones

Vivac

Escribiendo a la familia

.Centro: padre e hijo prisioneros paraguayos. Izq. Cnl. Toro, jefe de Estado Mayor boliviano; derecha Cnl. Rivas.

Muchachas de la tribu matacos



Al centro, Tcnl. Germán Busch

Grupo de aviadores



Fuera de combate

Muerto en la línea de fuego.

De Capitán a Soldado Raso, los Cinco Hermanos Pinto Sirven a la Patria

De izquierda a derecha: Sub teniente Julio Pinto, capitán Luis Pinto, teniente Armando Pinto, sargento Federico Pinto (arriba) y soldado Jorge Pinto.

La guerra a la que ha sido arrastrada Bolivia por la ambición paraguaya ha puesto en evidencia el fervoroso amor a la patria que anima a sus hijos y el noble espíritu de [illegible] latente en todos los [illegible] bolivianos. En esta circunstancia [illegible]

[illegible] ciéndose, [illegible] al descubierto la sólida estructura nacional, y confirmando la existencia del nexo supremo de solidaridad que constituye el mejor índice de la vitalidad de los pueblos.

Entre [illegible] muchos casos ejemplares en cualquier rincón del orbe, [illegible] la de los Hermanos Pinto, que [illegible] por otra parte [illegible]

[illegible] de la memoria, [illegible] otro igual en los hermanos [illegible], que formaban en tiempo de paz el famoso quinteto de basketball "[illegible]", que en tiempo de guerra, se ha convertido en igual quinteto de soldados.

El caso de los hermanos Pinto tiene en sí cierta originalidad, por el hecho de [illegible]

[illegible] Luis Pinto [illegible] capitán [illegible] soldados [illegible]

Ametralladora pesada en acción

Mimetizaje total de ametralladora pesada.

emplazada en un camión.

Nuestra artillería en posición de acecho.

Columna incendiada

Pertrechos tomados en Carandaití

De retorno al lar

La desmovilización.

Terminó la guerra

Rumbo a sus hogares




Peñaranda recibe a la comisión de neutrales

Generales Martinez Pita, Estigarribia y Peñaranda.

PUENTE CAPITAN USTAREZ.

.Está ubicado sobre el río Pilcomayo en la carretera Tarija-Villa Montes a la llegada a esta villa.
Su construcción fue iniciada en abril de 1934; se inauguró el 27 de marzo de 1935. Director del proyecto y de su construcción fue el Ing. Roberto Arce Alvarez. El puente hizo posible la defensa de Villa Montes y de la zona petrolífera de Camiri.

Lamentablemente, debido a obstrucciones burocráticas y al poco interés de los jefes militares, este puente no se construyó inmediatamente de iniciado el conflicto, lo que significó que la movilización tuvo que hacerse mediante una chalana.


.A la derecha, el médico Raúl Maldonado Soliz, quien actuó en la campaña como metrallista de aviación. Tuvo una brillante actuación en la campaña.

-El tomó numerosas fotos del Chaco, algunas de las cuales aparecen en este libro.



(Foto Maldonado)



Un Pío, variedad criolla del Nandú,
mascota del ejército.
(Foto Maldonado)



- A la derecha, Raúl Maldonado Soliz

Dos muchachas de la tribu Matacos
(Foto Maldonado)



(Foto Maldonado)



(Foto Maldonado)



(Foto Maldonado)



(Foto Maldonado)





(Foto Maldonado)

(Foto Maldonado)



Foto Maldonado)



(Foto Maldonado)





(Foto Maldonado)



(Foto Maldonado)

(Foto Maldonado)



(Foto Maldonado)



(Foto Maldonado)





(Foto Maldonado)


(Foto Maldonado)





(Foto Maldonado)

(Foto Maldonado)



.Fortín Ballivián: Presidente Salamanca, su hija Laur
Gral. Peñaranda. Salamanca habla a la tropa.

El Gral. Estigarribia, del Paraguay, agradece el agasajo
después de la paz.

La comisión de cinco representantes neutrales para el armisticio 1935.

-De izq. a der:. Cnl. F. Rivera, Cnl. Fuentes (chileno), Gral. Martínez Pita (argentino), Gral. Estigarribia, un Cnl. uruguayo, el Gral. Peñaranda y un Cnl. peruano.

Oficiales de los dos ejércitos confraternizan después de la paz

.Izq. a Der. Gral. Fuentes (chileno), Gral. Peñaranda, Gral. Martinez Pita (argentino).



.De Izq. a Der. Gral. Fuentes (chileno), Gral. Martinez Pita (argentino), Gral. Estigarribia, Gral. Peñaranda y un Cnl. peruano.

El Gral. Estigarribia en Villa Montes

Los generales de la comisión de neutrales



.Cnl. Toro, a su izquierda Cnl. Garay jefe de Estado Mayor de Estigarribia.

Gral. Peñaranda en Villa Mon

.El Gral. chileno Fuentes abraza a un chapaco al conclui
su misión.



Los generales Estigarribia y Peñaranda



De Izq. a Der. Gral. Estigarribia, Gral. Fuentes (chileno), y Gral. Peñaranda.

Germán Busch

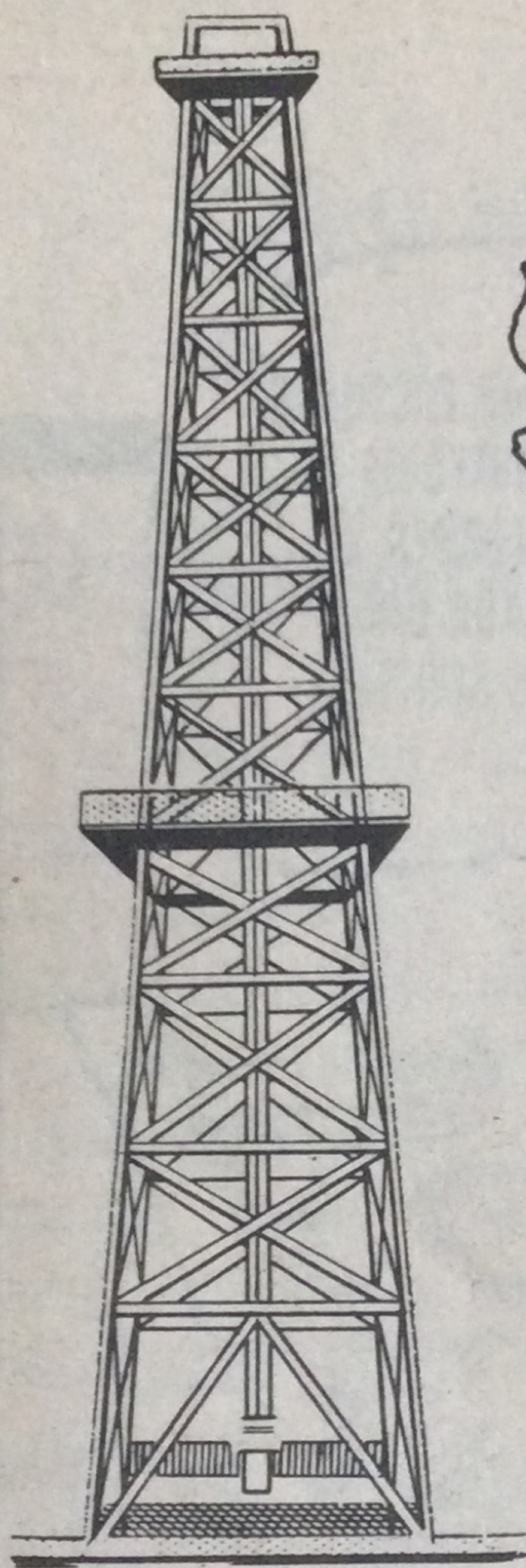
(1908 - 1939)

Nacido en el Beni, militar de profesión, se distinguió por sus hazañas de valor durante la guerra del Chaco. Paradójicamente, los altos jefes militares que habían perdido la guerra del Chaco, obligaron a dimitir al Presidente Salamanca y luego al vicepresidente Tejada Sorzano, que se había hecho cargo del gobierno. El poder cayó en manos del teniente coronel Busch, quien cedió la Presidencia al coronel Toro, para retomarlo de nuevo en 1937. Una Asamblea, convocada ese año, lo eligió Presidente Constitucional. Durante su gobierno se creó el Departamento Pando, con las provincias del noroeste. En abril de 1939, Busch se proclamó Dictador y dictó varios decretos importantes en materia de legislación social así como de participación del Estado en el negocio minero obligando a los empresarios a la entrega de divisas al Banco Central. Su gobierno se caracterizó por un rompimiento con las corrientes tradicionales de la política boliviana y con el Super-Estado minero, y en torno al jóven mandatario se congregaron las fuerzas de ex-combatientes y los políticos jóvenes que después organizarían partidos de la izquierda nacionalista.

En agosto de 1939, presa de una crisis de desaliento, el coronel Busch se quitó la vida descerrajándose un tiro en la sien.



.Este libro se terminó
de imprimir el 20 de junio
de 1976 en los talleres de
Empresa Editora "Khana Cruz" SRL
La Paz - Bolivia



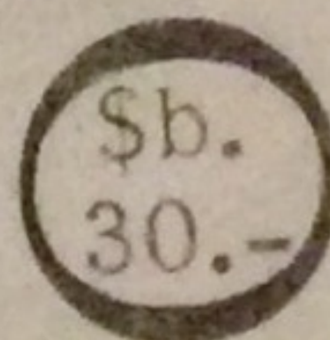
Río Paraguay
Ñuflo Chavez
San Javier
Río Grande
San Ignacio
El Cerro
Buena Vista
San José
Santa Cruz
Santa Ana
Cordillera
Santa Fe

."El 15 de julio de 1976 se cumplen 44 años del estallido de la guerra del Chaco. Ningún acontecimiento en la historia boliviana de este siglo puede compararse a ese conflicto en su intensidad dramática, y en sus consecuencias posteriores. Cincuenta mil vidas jóvenes, tronchadas en su mayoría en la mocedad, y doscientos cuarenta y tres mil quinientos kilómetros cuadrados de territorio perdido, son las cifras abrumadoras que arrojó, para Bolivia, la confrontación con el Paraguay.

Pero a los jóvenes de hoy, preguntarles sobre el Chaco, es como inquirirles sobre la guerra del Peloponeso, tan ajena y lejana les parece. En buena medida, no es culpa de ellos su total ignorancia sobre la historia contemporánea de Bolivia y menos sobre el conflicto chaqueño. Nuestros programas escolares, atiborrados de lecciones inanes sobre episodios mundiales del más diverso carácter, no consideran necesario que los estudiantes del país se interesen en las páginas recientes de la propia historia.

Este volumen es también un modestísimo homenaje a los caídos en esa conflagración, y a los mutilados, heridos y ex-combatientes. Que las nuevas generaciones aquilaten la dimensión de su sacrificio y el mérito de su obstinada defensa de los campos petrolíferos, que ahora sustentan la economía boliviana".





COLECCION: HISTORIA
BIBLIOTECA POPULAR BOLIVIANA DE

Ultima Hora